

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el doctor don José González Olivares. — Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por el doctor D. José Salgado, director de los de Carratraca. — Epidemia de fiebres intermitentes en la villa de Noblejas: consideraciones sobre sus causas; por D. Pablo García Carri. — ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Gangrena de Pott. Amputación. Curación. — REVISTA GENERAL. El valerianato de amoníaco. Rotura espontánea del corazón. Ligadura de la iliaca externa. Nuevo instrumento. Pérdidas seminales involuntarias. — HIDROLOGIA MEDICA. Aguas carbónico-ferruginosas de Puertollano. — PRENSA MEDICA. Medicina. Del desinfecto de los pechos por medio de la succión en las nodrizas afectadas de cólera. — Cirugía. Proceder operatorio que simplifica los casos graves de parafimosis. — Sanguijuelas: nuevo medio de hacerlas agarrar pronto. — Del empleo mas económico de las sanguijuelas. — PATOLOGIA ESTERNA. Dragoncillo observado en la pierna de un inglés trasladado a la sala de extranjeros del hospital general de Cádiz. — Observación de parálisis del nervio radial, producido por la presión ejercida por una muleta. — Química. Sobre una descomposición espontánea del cloruro de cal. — PRENSA FARMACEUTICA. Preparación del proto-fosfato de hierro precipitado. — Disolución de laca en el espíritu de vino que puede reemplazar al colodion. — Resinas. Procedimiento para decolorarlas. — PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros Mutuos. Comisión central. Secretaría general. — ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. — ASUNTOS PROFESIONALES. Empleos de Sanidad marítima. — Mas sobre nivelación. — VARIETADES. Alianza de las clases médicas. — Solución de una cuestión médico-legal. — Litigio sobre honorarios. — Almanaque médico del mes de agosto. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIO.

Madrid 27 de Julio de 1856.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

BUBON CONSTITUCIONAL. (I).

Síntomas curso y terminación. Lo primero que nota el enfermo es una tirantez incómoda y un poco de dolor, sobre todo si estiran el miembro mas de lo regular, ó si da un salto; esto les obliga a llevar la mano a la parte, y aunque la presión no es dolorosa, perciben uno ó mas bultos que no escuden del nivel de la piel, de figura oblonga, movibles, libres y separados unos de otros si hay mas de uno. Los infartos de las glándulas profundas siguen la dirección del ligamento de Falopio: lentamente aumentan de volumen, se redondean, se fijan, no son rodaderos como al principio, se pone la piel rubicunda, el dolor es mas vivo y gravativo; no dejan andar con libertad; los enfermos, por vencer esta dificultad, adquieren un modo particular de moverse, por el que se distingue fácilmente, aunque sea por el vulgo, esta cogerla de cualquiera otra.

Su curso, por lo general, es lento, si bien esto varia segun muchas circunstancias; el bubon primitivo y el sintomático tienen una marcha mas aguda que el constitucional; los dos primeros empiezan algunas veces con fenómenos inflamatorios muy agudos, y sin saber á qué atribuirlo se quedan estacionarios; otras veces, por el contrario, empiezan con una marcha crónica sin que por ningun medio se los pueda sacar de esa situación, y repentinamente se despiertan los síntomas inflamatorios y en muy pocos dias corren sus periodos.

La resolución, la supuración y la induración son sus terminaciones mas frecuentes, en especial la primera; pero ademas pueden, como otra inflamación cualquiera, terminar por delitescencia, por metástasis y por gangrena.

La resolución, decimos, es felizmente la terminación mas frecuente; pero por desgracia, en sentir de la mayor parte de los prácticos antiguos y de muchos modernos, la que menos se debe desear y nunca favorecer. Humoristas en sus opiniones, se persuaden que fijándose el

virus sífilítico en un punto sujeto á un trabajo morboso y eliminatorio, allí atenua su acción y pierde su maléfico influjo, arrojándolo despues la naturaleza envuelto con el pus y dejando al enfermo completamente exento de las consecuencias de la sífilis constitucional. Estas ideas humorales no se limitan á la supuración del bubon, se hacen tambien extensivas á la blenorragia y á la acción del medicamento específico de la sífilis: creen que es muy conveniente que el flujo blenorragico persista mucho tiempo, que es una imprudencia corregirlo pronto, y lo mismo que cuanto mas babeo produce el mercurio, con tanta mas seguridad se insiste en su administración, sin recordar que obrando de esta manera se han originado mayores males que los que se pretendian curar. No seria tampoco esto lo peor, con tal que el vulgo necio é ignorante y demasiado apegado á aquellas teorías, cuyos efectos mas visibles toca, no se hubiese apoderado y sostuviese con empeño semejantes absurdos. Pocos enfermos hay que no aleguen como un mérito para estar libres de la sífilis general, el que dejasen correr meses enteros el flujo blenorragico y que el bubon que padecieron supuró muchas semanas: ¿y cuál será el profesor que no cuente en su práctica muchos casos de haberse negado al tratamiento de un bubon como no se le hiciesen remedios para supurar? ¿cuántos hay que lo primero que advierten al médico es que no usen medios para detener el flujo blenorragico, pues cuanto mas dura, menos esposición les queda á sufrir los efectos del virus? Aunque es difícil desimpresionar al vulgo de rancias preocupaciones, errores de tan fatales consecuencias deben corregirse, luego que una observación exacta y una experiencia sana han demostrado que el mayor beneficio que puede hacerse al hombre enfermo de sífilis es hacer desaparecer con los medios racionales y científicos lo mas pronto posible los primeros fenómenos del mal. Cuanto mas duradera sea la permanencia del mal dentro de la economía, mas crecen las probabilidades de una infección general: es una quimera y un error que condenan todos los principios de la ciencia y la atenta observación de los hechos, el creer que el virus se fija en un punto, y la naturaleza le elimina envuelto en un producto morboso: una superficie en supuración es un foco continuo de infección. En comprobación de estas verdades voy á copiar algunas historias de enfermos de las salas de clínica, entre otras muchas que pudiéramos citar.

Agustín Lopez, natural de la provincia de Albacete, 26 años, militar, cuatro dias despues de un coito impuro se le presentó un bubon en la ingle izquierda; se le trasladó al hospital militar, el profesor trató á este sugeto sin haber usado un tratamiento antisifilítico, con lo que curó despues de haber supurado el tumor. Poco tiempo despues tuvo dolores osteócopos y en las articulaciones, que siendo tratados en el mismo establecimiento, consiguió aliviarse por el momento. Con mas ó menos dolores y mal estar trascurrió un año. El mal aumentaba en términos que se inutilizó para el servicio; en este estado entró en el hospital clínico de esta facultad á ocupar la cama número 12; se usó el tratamiento mercurial y con él consiguió su completa curación desde el 1.º de octubre en que principió, hasta el 1.º de diciembre en que se le dió el alta.

Juan Romero, de la provincia de Soria, 55 años, entró en el Hospital clínico el 25 de octubre de 1855 y salió el 3 de diciembre. Un año antes contrajo un bubon en la ingle derecha despues de un coito impuro, el cual terminó por supuración; la úlcera que resultó despues de la abertura no se cicatrizó hasta despues de tres meses y medio. Trascurrido algun tiempo, sin nuevo contagio, se rompe la cicatriz, se forma una nueva ulcerita que volvió á cicatrizar con la cauterización y la hila seca. Sin haberse espuesto á otro contagio, pasados diez meses, siente picazon y flujo seroso en el ano, se le forman condilomas que le molestan mucho y no le dejan hacer las fatigas de la milicia; le reconoció el profesor castrense de su batallón, caracterizó el mal de sífilis y le dió la baja para el hospital, en el que se curó completamente con un plan antisifilítico local y general.

Valeriano Sanchez, marinero, de 25 años, de la provincia de Lugo, contrajo un bubon despues de un coito impuro, el cual trató con los medios que consideró mas enérgicos para que supurase, pues era de los que creen que supurando quedaria libre de las consecuencias del virus: consiguió que terminase por supuración y que supurase, segun el dicho del paciente, abundantemente por espacio de dos meses. Se cicatrizó la úlcera, y cuando se consideraba completamente sano y robusto, contrajo matrimonio. Pasó un año sin la mas leve indisposición, y al cabo de este tiempo le empezó á molestar un dolor sordo en el maxilar superior derecho; el mal fué haciendo progresos á pesar de los muchos y muy variados medicamentos que le ordenaron los facultativos con quien consultó: no hallando remedio se vino á este hospital y entró en la clínica el 12 de octubre de 1852. El maxilar estaba necrosado; un tratamiento antisifilítico general y los medios locales lograron una curación completa, y salió el 15 de diciembre, á los dos meses y tres dias de su entrada.

En estos tres hechos, ademas de muchas consideraciones á que dan lugar, se vé que la supuración ha sido abundante y largo tiempo sostenida; á pesar de ello el virus sífilítico se estendió por todo el organismo y en cada uno produjo señales irrecusables de su existencia. Desengáñense los ilusos, el virus sífilítico se atenúa, se elimina y se neutraliza, en fin, únicamente oponiéndole los poderosos recursos con que el arte cuenta: de otro modo se perjudica á los enfermos sosteniendo su incredulidad.

La delitescencia, resolución rápida, rara vez se consigue, y cuando sucede se debe á la acción benéfica de un tratamiento enérgico, metódico, y entonces es igualmente ventajosa que la resolución lenta y graduada.

La metástasis tambien se ve pocas veces, y en tal caso el virus sífilítico va á fijarse en la faringe, velo palatino, periostio, la piel ú otros puntos, pero jamas sobre ninguna de las vísceras contenidas en las cavidades. Ningun sífilógrafo refiere una observación bien comprobada de que la metástasis se hiciese sobre las vísceras.

La supuración es una de las terminaciones mas frecuentes del bubon; no es, segun dejamos dicho, tan feliz como la resolución, pero no es tan poco tan funesta como creen algunos. Alguna vez la naturaleza se vale de este

(1) Véase el número anterior.

medio para la desaparicion mas pronta del mal; sin embargo, no se debe favorecer y hay que evitarla hasta donde nos sea posible, porque el absceso es una nueva enfermedad que prolonga indefinidamente la duracion de la primera, y por último, deja cicatrices que no se borran jamás.

La induracion y sobre todo la gangrena, son las terminaciones mas funestas. La segunda compromete la vida de los enfermos, los aniquila y hace, cuando menos, así como la primera, interminable el mal. Es, pues, importantísimo oponerse á ellas con cuanto la ciencia aconseja.

No siempre, sin embargo, está en la mano del profesor el poder imprimir esta ó la otra terminacion al bubon, no todos se prestan de un modo igual y uniforme al tratamiento: medítese bien con arreglo al sugeto y demas circunstancias que le rodean, cuál será la medicacion mas adecuada al modo de ser y de sentir de cada individuo, ó de uno mismo en diversas ocasiones; porque de otro modo esponemos al paciente, alargando sus padecimientos. Es imposible que un mismo tratamiento pueda convenir en todos los casos: hay algunos bubones á los que es imposible hacer supurar, al paso que otros por mas que el práctico se empeñe en resolverlos, supuran: las cataplasmas resolutivas y los resolutivos han sido los medios con que mas pronto han terminado en supuracion algunos que teníamos empeño en que se resolvieran.

Diagnóstico. Despues que un bubon sifilítico se ha desarrollado, no es difícil distinguirlo de otros tumores que se puedan presentar en la ingle. Los abscesos por congestion, las hernias, los aneurismas de la arteria crural, los infartos dolorosos é indolentes de los ganglios causados por úlceras ú otras lesiones de las estremidades inferiores, tienen señales bien claras que no dan lugar á la duda é incertidumbre: si á esto se agrega los conmemorativos del enfermo, nos parece que se distinguirán prestando atencion y cuidado en aquellos males que por su forma y situacion tienen alguna analogia. Atencion y cuidado, decimos, porque los signos fisicos no descubren en manera alguna la naturaleza del mal; ni tampoco su marcha, duracion y terminacion suministran datos suficientes para distinguir su especificidad, circunstancia de mucha entidad en los males sifilíticos.

Pronóstico. Considerando el bubon como una afeccion local, sea cualquiera el sitio que ocupe, no nos parece afeccion grave; pero como aqui no la consideramos sino como un sintoma del virus sifilítico, como un mal complejo, consideramos siempre este sintoma como un mal grave por sus consecuencias, de larga y penosa curacion, como el primer fenómeno venéreo contra el cual es impotente la naturaleza sola, y que puede producir toda clase de alteraciones en el organismo. La gravedad varia segun la clase de bubon: el indolente, el profundo, el constitucional, el que termina por induracion y por gangrena, son infinitamente mas graves que el primitivo, el sintomático, el superficial, el simple; el que se resuelve nunca es de tanta consideracion como el que supura: en fin, aun creemos de menor gravedad entre los sintomáticos aquellos que son producidos por un exceso de inflamacion, que los que resultan de la absorcion del virus al terminar los otros sintomas primitivos ó despues que han desaparecido; porque en este último caso es mas probable que se transmita la infeccion á todo el organismo.

En tanto que el bubon no sea mas que uno de los sintomas primitivos, que pueda neutralizarse el virus en el sitio de entrada donde empezó, el pronóstico es mucho mas benigno; pero siempre que haya motivos para sospechar que el mal ha invadido la generalidad del sugeto y que para combatirlo son necesarios medios generales y enérgicos, hay que formar un pronóstico triste. Yo estoy persuadido que en los bubones primitivos y en los sintomáticos, en muchos casos, si los enfermos se presentasen con oportunidad al médico en la

época mas próxima del contagio, se conseguiria que el virus se neutralizase en el punto de entrada, y los daños que originasen no darian un pronóstico tan triste como hay que formar en esta enfermedad.

Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.

ARTÍCULO V.

La frondosidad y el grado de cultura é industria de los pueblos toman asimismo una parte interesante en la formacion de los climas

Sin pretender dar á este influjo una importancia capaz de alterar los efectos de las demas causas enumeradas, no puede dejarse de estimar la accion que precisamente ha de ejercer la frondosidad ó el estado de aridez de una comarca, aunque solo sea por su diferente aptitud á obedecer á las demas influencias.

Por mas que se hallen encontradas las opiniones acerca de la verdadera participacion que cabe á los bosques en la temperatura y cantidad de lluvia, y de que no hayan variado estas condiciones á pesar del desmonte extraordinario hecho en América y en otros varios puntos, no puede negarse que poseen propiedades especiales, por las que no debe ser indiferente su desaparicion.

La influencia de los arbolados sobre el calor no será, si se quiere, bastante para cambiar la temperatura media de un distrito, pero sí lo es para templar los calores del estío y los frios del invierno, y, oponiendo un obstáculo á los vientos, para librar á un pais de su accion, é influir así en su temperatura.

Del mismo modo que los bosques, el cultivo de los demas vegetales contribuye á la temperatura de un distrito. Ciertamente no se ha probado que los paises cultivados con esmero, y en que son raros los campos incultos, gocen de una temperatura especial; pero sin embargo, no admite duda que el reino vegetal toma parte en la produccion del calor. «En ciertas épocas, dice Dumas, la planta se convierte en animal; se hace como un aparato de combustion, quema el carbono y el hidrógeno y desarrolla calor.» Las funciones mismas de las plantas ocasionan movimientos termométricos, como Lamarck observó en el Yaro de Italia en la época de su floracion y han comprobado otros observadores.

Aunque estas acciones caloríficas están en parte compensadas por la mayor irradiacion nocturna que favorecen los vegetales, es incuestionable que son uno de los orígenes del calor, y que su influjo sobre las acciones propias de los demas modificadores les da la propiedad de debilitar las temperaturas extremas.

Su desaparicion ocasionaria, con la falta de vida, la cesacion de todas estas acciones, y dejaria espuesto el suelo á las influencias exteriores, cambiando sus condiciones por las de un páramo.

Es una opinion generalmente admitida que los árboles atraen la humedad del aire y absorben la del suelo. Segun Fuster, el cultivo sostiene la humedad, eleva la temperatura, favorece los meteoros acuosos y disminuye las vicisitudes atmosféricas. Si, á la verdad, no se sabe que las lluvias esten en relacion con los bosques ó con el cultivo, se conoce perfectamente la activa evaporacion que aquellos sostienen. La evaporacion es, segun Hales, tanto mayor, cuanto mas vigorosa es la vegetacion y mas viva la claridad de que disfruta. Por término medio un kilómetro de terreno cubierto de vegetacion exhala anualmente una capa de agua de un kilómetro de superficie y de 130 centímetros de altura.

Por esta razon el aire inmediato á los árboles y á los prados ó campos cultivados se encuentra mas cargado de humedad, la que sino es suficiente para condensarse y dar lugar á nubes que aumenten las lluvias anuales, causa con frecuencia rocíos que cubren las plantas.

A mas de estas modificaciones que la vegetacion es capaz de producir en las condiciones exteriores á que se halla enteramente subordinada nuestra organizacion, puede inducir otras alteraciones no menos importantes. Sabido es, que uno de los orígenes mas fecundos de la electricidad atmosférica es la vegetacion, que por su contacto con el suelo, por sus movimientos íntimos y reacciones moleculares, y por la descomposicion del ácido carbónico, parece estar destinada á ser uno de los principales medios de desarrollo de ese agente universal que sostiene la vida. La importancia que por este concepto debe tener en las cualidades climatológicas, merece una particular atencion, porque la presencia ó falta de árboles hacen variar la

tension atmosférica, y porque su escelente conductibilidad les facilita restablecer el equilibrio y debilitar las tempestades en su paso.

Se ve efectivamente que el estado de frondosidad ó cultivo debe fijar la consideracion del médico, porque le permitirá sacar deducciones del mayor interés.

Pero los árboles y las plantas mismas no limitan á esto su influjo, tienen á su cargo otras funciones, si cabe, mas importantes. En efecto, á mas de que la plantacion de árboles es uno de los medios mas eficaces de desecacion y salubridad de los pantanos, su conveniente disposicion puede impedir el acceso de los vientos que convenga evitar, y su poderosa atraccion de la humedad y la evaporacion que mantienen, pueden variar las condiciones higrométricas de una comarca é influir extraordinariamente en el clima.

El acto de recomposicion de que los vegetales están encargados, es uno de los fenómenos mas admirables de la naturaleza, no solo por la manera como se verifica, sino por sus vastas proporciones. Se ha calculado en 730 litros la cantidad de ácido carbónico espirado diariamente por cada individuo, y sin embargo, un kilómetro cuadrado de terreno cultivado descompone, segun Liebig, doble cantidad de ácido carbónico que el producido por 60 habitantes que supone de poblacion en dicha superficie. Esta relacion, que manifiesta por sí sola la inmensa sabiduría de Supremo hacedor, dificulta que el suelo pierda sus buenas cualidades; pero no por eso deja de ser una verdad, que haciéndose impropio para todo cultivo, la poblacion ha de disminuir ó extinguirse por esta sola circunstancia.

Cuanto influya la vegetacion en las cualidades de un clima, puede inferirse fácilmente, teniendo en cuenta que la poblacion de un pais está estrechamente unida al estado de cultivo de su suelo, y la accion decidida que ejercen el hombre y los demas animales.

«El poder del hombre, dice Buffon, puede oponerse al enfriamiento sucesivo de la tierra y restablecer la temperatura de un clima.»

A la verdad, no es posible dejar de dar valor á los cambios que induce en la superficie que habita por la desecacion de lagos, por el encauce de las corrientes y su aprovechamiento para el riego, por la desaparicion de valdíos, por la cria de animales y diversas clases de cultivo, y finalmente, oponiendo diques á los mares y á los torrentes.

Mas á estos esfuerzos con que logra el hombre repetidas veces vencer á la naturaleza, deben añadirse otros fenómenos no menos poderosos. El hombre y todos los seres, cuya existencia depende de la absorcion de oxígeno, son verdaderos laboratorios en que se quema el carbono é hidrógeno y se produce tal cantidad de calor, que difícilmente podrian vivir en un medio que estuviese siempre á la temperatura de sus órganos.

La constante actividad orgánica de todos estos focos de calor, las temperaturas que el hombre desarrolla en sus ejercicios, en sus hogares y con su industria, son otras tantas causas que deben influir en las condiciones de un pais, y que, sin embargo de no ser bastantes á superar la accion de las demas, deben tenerse presentes para la justa apreciacion de ese cúmulo de acciones diversas que mantienen nuestra existencia.

El exámen de todas las circunstancias locales de que me he ocupado prueba bastante, á mi modo de ver, que la latitud, la altura y la esposicion son en cada pais la causa de la mayor parte de las afecciones meteorológicas y de los caracteres de los climas.

No me parece que se considerará infundada la importancia que he dado á las referidas cualidades ó medios de escitacion dependientes de la orografia de nuestro planeta, al ver que en realidad son las que determinan el grado ó energia de las influencias exteriores y con frecuencia hasta su origen.

Antes de entrar en el exámen de las acciones propias de la atmósfera, me parece necesario completar el cuadro de los modificadores terrestres, deteniéndome en algunos pormenores acerca de la accion magnética del globo, de los alimentos y de las aguas.

Desde los brillantes esperimentos de Oerstedt y Faraday, se considera como una de las formas con que se manifiesta la electricidad la accion que dá á la tierra todos los caracteres de un fuerte iman.

Cual sea la causa de esta influencia especial á que están sujetos todos los cuerpos, es una cosa hasta ahora ignorada; pues sin embargo de que la tierra se porta sobre la aguja imantada como sobre un selenoide, y de que reproduce los efectos que obtenemos por medio de otras corrientes eléctricas, no se justifica su existencia, ni pueden admitirse las debidas á la accion inmediata del sol sobre la superficie terrestre; porque al abrigo del calor exterior y de la luz esperimenta la aguja variaciones ho-

rarias en las cuevas del observatorio de París, y por otras muchas razones.

Así que, á pesar de parecer aceptables las corrientes de inducción, desenvueltas por cambios termo-eléctricos de la atmósfera, no puede dejarse de dar valor á la opinion de Becquerel, quien considera como dotadas de magnetismo todas las moléculas materiales de la tierra, y espuestas por lo tanto á variaciones por el influjo calorífico del aire, del mismo modo que se modifica por el calor el magnetismo de una barra imantada.

Sea cualquiera el origen de esta fuerza, es indudable que su manifestacion guarda íntimas relaciones con el estado molecular de los cuerpos.

La grande curiosidad que escita este hecho, y las consecuencias interesantes que de él se desprenden en favor de la existencia de una sola causa de actividad, creo que me autorizan á detenerme en algunos detalles que comprueban dicha conexión y que merecen ser conocidos.

Ocupándose Plucker de reconocer si la direccion de los ejes ópticos, dependientes de la disposicion molecular, influa en la manera de portarse los cuerpos sometidos á la accion de los polos de un iman, observó que se dirigian los espesados ejes en el sentido de la línea que une los dos polos cuando eran magnéticos y perpendicularmente cuando diamagnéticos; y llegó á determinar, no solo si los cristales tenian un eje óptico, sino cuál era su direccion.

Ya Mitscherlich habia notado que los cristales no se dilatán uniformemente por la accion del calor, y que esta dilatacion era mayor precisamente en la direccion del eje óptico. Senarmont advirtió tambien que la conductibilidad para el calor, que es igual en todos sentidos en los cristales de un sistema regular, toma en los otros un valor máximo ó mínimo en direccion de los ejes cristalográficos, así como vió Savat que la de los ejes ópticos está relacionada con los de las figuras acústicas.

Los experimentos de Fyndall y Knoblanck han demostrado que las cualidades magnéticas del eje óptico se refieren á la propiedad general de manifestarse en su mayor energía las fuerzas todas que obran sobre los cuerpos, en la direccion en que están mas aproximadas sus moléculas. Entre otras pruebas, habiendo reconstituido la forma de un cristal de espato islándico con el precipitado obtenido por el carbonato amónico de su disolucion en ácido clorhídrico, cuidando de comprimirle mas en la direccion de la línea del eje óptico, observó obedecía del mismo modo que antes á la accion de un iman.

Otro experimento notable del Sr. Rien evidencia la relacion entre las propiedades magnéticas y la constitucion de los cuerpos. Construido un prisma de base rectangular con láminas de carton paralelas á su longitud, y atadas verticalmente con cintas estrechas de seda, y suspendido de un hilo de seda sin torsion, se advierte con asombro que se dirige en el meridiano magnético lo mismo que la aguja imantada. Si se forma el prisma de láminas semejantes, paralelas á la base, se observa que estas, como en el primer caso, se dirigen de Sur á Norte, pero que la longitud del prisma es perpendicular á esta direccion. Estos efectos, debidos á la imantacion producida por el magnetismo del globo, á causa de la pequeña cantidad de hierro del carton ordinario, comprueban el hecho de una manera terminante.

¿Mas en estas modificaciones que los cuerpos experimentan por el magnetismo sufren alguna alteracion en sus moléculas? Los fenómenos de polarizacion rotatoria sobre los cuerpos sometidos á la accion de un iman, al parecer han hecho ver que esta polaridad es debida á una nueva disposicion ó arreglo de sus elementos. El cambio que experimenta el hierro dulce cuando adquiere las propiedades del iman, la variacion observada por Mathiessen en el temple del vidrio por las repetidas acciones magnéticas, hablan en apoyo de esta opinion; pero lo que la pone fuera de duda es el cambio de polarizacion rotatoria que este mismo fisico ha conseguido por la compresion del vidrio.

No obstante, nada prueba que el magnetismo ni la electricidad por su influencia exterior alteren la constitucion física de los líquidos, ni su volumen; por lo tanto no debe estar la causa en el arreglo de las moléculas, sino en alguna otra modificacion que determinen.

Pero como los fenómenos ópticos indicados no provienen de una accion directa sobre la luz; porque segun Faraday, ni en el vacío ni en un gas experimenta variacion un rayo polarizado por el influjo de un electro iman, y es indispensable la presencia de moléculas materiales mas aproximadas, un cuerpo sólido ó líquido, hay por precision que convenir, en que para verificarse dichos fenómenos, ha de ser el éter que envuelve los átomos mas denso y elástico, y en que la accion del iman no necesita

variar la posicion relativa de estos, sino dirigirse sobre el éter que los rodea, ó mas bien, cambiar la manera de estar ó las relaciones entre este y las partículas materiales.

Por otra parte, las observaciones de Pouillet acerca del límite magnético de diferentes cuerpos por la accion del calor, han puesto en evidencia la relacion que existe entre las distancias de los átomos y sus propiedades magnéticas, é inclinan á admitir con él, que el calor no obra sobre el magnetismo mas que por la distancia que determina entre los átomos, y que todas las sustancias se harian magnéticas si por una accion cualquiera pudieran aproximarse sus moléculas á una distancia conveniente. La relacion, pues, entre el magnetismo y el calor es idéntica á la que acabamos de examinar, como lo confirma la circunstancia de refractarse y polarizarse el calor lo mismo que la luz; pero, si cabe, prueba mas terminantemente esta identidad de influencia el haber conseguido Prücher elevar la columna termométrica por la accion de un fuerte iman, como si hubiese aumentado la temperatura.

Al reflexionar sobre la intimidad que existe entre el magnetismo y los fenómenos luminosos, para cuya explicacion es forzoso admitir esa materia cósmica, eminentemente sutil, llamada éter; al parar la atencion en la facilidad con que la accion magnética se transforma en electricidad, y esta da origen al magnetismo; al ver convertido en gráfita el diamante y volatilizarse el carbon por medio de una corriente eléctrica, y confundidos todos estos fenómenos en la accion de una pila galvánica, no se puede menos de comprender que todos ellos reconocen un mismo origen, ó una sola causa.

Pero hay mas; la disposicion molecular que exigen los espesados fenómenos, comprueba que son necesarias condiciones especiales en el éter que rellena los espacios. ¡Sin que estas varien no se iniciará su manifestacion! ¡Sin aumentar de volumen la masa y cambiar por consiguiente la proporcion del éter, puesto que la materia no puede aumentar, no se calentará un cuerpo, ni disminuirá su densidad, ni su atraccion con la tierra, ni la de sus elementos!

Por estas razones no parece violento conceder, que el fluido sutil, que así une los átomos como los cuerpos celestes, puede muy bien en sus modificaciones convertirse en luz ó en calor, en electricidad ó magnetismo, en principio de movimiento, en cohesion ó en gravedad, y que su universal distribucion permite concebir la unidad de causa en todos los fenómenos naturales, y atribuir á esta materia etérea que nuestra razon ve distintamente, tan variadas y singulares propiedades.

Volviendo al objeto de que me habia separado por la importancia de esta digresion, comenzaré por repetir que la accion magnética es una fuerza á que está sujeto todo cuanto existe en la superficie de nuestro globo, en sus entrañas ó en su atmósfera; con la diferencia de que, segun Houzeau, aumenta por 27^m, 6 de profundidad 0,001, como disminuye por 300^m de altura.

La energía de esta fuerza no es en todas partes igual, ni constante en un punto cualquiera. Por el contrario, aumenta del ecuador magnético á los polos, oscilando por la influencia de otras causas, como manifiesta la aguja horizontal en sus variaciones diarias y seculares, y la vertical en la disminucion sucesiva del ángulo de inclinacion.

Estas dos clases de fenómenos á que dá lugar la direccion de las citadas agujas magnéticas, y el correspondiente á la intensidad total por sí misma, se representan por tres sistemas de líneas que han recibido los nombres de isogónicas, de igual declinacion; isoclínicas, de igual inclinacion é isodinámicas, de igual intensidad. Conviene tener muy presente, que todos estos sistemas de curvas no son regulares, sino que experimentan inflexiones repentinas y multiplicadas por circunstancias locales, geológicas é hidrográficas, que los dos últimos no son paralelos entre sí, ni con el formado por las latitudes geográficas, y que por el contrario, se encuentran muchos casos que comprueban que la intensidad no crece siempre con la inclinacion ó con la latitud magnética, y aun que no es constante en el ecuador magnético.

A pesar de las dificultades consiguientes á la movilidad extraordinaria de las manifestaciones de esta fuerza y á circunstancias aun ignoradas, es indudable que interesa mucho el conocimiento de su verdadero valor actual, puesto que debe contribuir eficazmente al efecto de las distintas actividades, ó á la resultante final del sistema complicado de fuerzas que constituye el clima.

La manera de obrar de este agente sobre nuestra organizacion verdaderamente no se puede hoy determinar, aunque acaso haga un gran papel en nuestras mas íntimas acciones, y tome alguna parte en la armonía ó solidaridad

que une estrechamente los seres entre sí y con las cosas inanimadas, y en la resistencia ó repugnancia inexplicables que á veces los separa y que llega á ocasionar los resultados mas desagradables.

Por mas que la oscuridad misma de esta accion no nos consienta apreciar directamente sus efectos sobre el hombre, nadie se atreverá á negar su influencia ni la necesidad de conocerla. Una fuerza que en medio de las tierras ó de los mares obliga á la aguja imantada á dirigir su punta hacia la estrella polar, y que revela fielmente, por su medio, las variaciones de energía, no es posible que deje de hacerse sentir sobre el aparato mas sensible de la naturaleza, que es sin duda el sistema nervioso. Nosotros, es verdad, no sentimos efectos análogos, pero vemos que una cosa especial, superior al instinto y á las inspiraciones de las necesidades orgánicas, revela á ciertos animales y á las aves de paso, no solo la necesidad de cambiar de habitacion y de vida, y el tiempo de verificarlo, sino la línea de direccion y el sitio que abandonaron.

De todos modos, parece probable que esta accion influya principalmente sobre el organismo por su intensidad total, y por lo mismo debe ser la que convenga determinar de preferencia, sin dejar por eso de tener en cuenta las modificaciones correspondientes á las dos direcciones en que obra; porque no se comprende que las modificaciones de un agente poderoso puedan ser indiferentes para nuestra esquisita susceptibilidad. En corroboracion de esto puedo citar un caso que me ha proporcionado ver el influjo de la fuerza directiva que impresiona á la aguja horizontal. Un caballero de Avilés, de constitucion seca y nerviosa, con predominio bilioso, de buena razon é instruido, me ha asegurado varias veces, que jamas ha logrado descansar ni dormir bien cuando la cabecera de su cama no está colocada, con una direccion que conoce, hacia el Norte, á pesar de haber probado de intento é inadvertidamente otras posiciones; por cuya razon es su primer cuidado orientar su cama, como le he visto hacer en las Caldas.

Forzoso es ya, que al tratar de apreciar las influencias todas que forman cada clima, se dé mas valor al estudio de esta fuerza universal de nuestro planeta, que ha de desempeñar una parte importante en el mecanismo de nuestra existencia.

Epidemia de fiebres intermitentes en la villa de Noblejas: consideraciones sobre sus causas; por D. PABLO GARCÍA CARRI.

En el mes de enero del presente año tomé posesion de la plaza de médico titular de esta villa, en cuya época se hallaban cuatro enfermos padeciendo intermitentes. Tres de ellos no presentaban complicacion alguna, y tratados por el específico se curaron con prontitud, mas no así el restante, que afectado del bazo sufrió consecutivamente una hidropesia ascitis.

En los meses inmediatos de febrero, marzo y abril fueron invadidos ciento treinta individuos de todas edades y sexos, número extraordinario si se atiende al vecindario que tiene esta poblacion; pues sin embargo de presentarse en ella ordinariamente algunos casos en primavera y en otoño, son poquísimos, y únicamente se notan en aquellos vecinos que tienen la costumbre de trabajar en las tierras de la ribera del rio Tajo, distante una legua de aquí. Con facilidad corrian todos los tipos, predominando el tercianario y cuartanario, y algunas veces se añadía á estos el doble ó duplicado. Con las precauciones debidas y separando las causas de complicacion que algunos presentaban, procedía á administrarles el sulfato de quinina en disolucion ó en píldoras unido al alcanfor. Cuando se desarrollaban síntomas nerviosos, se mitigaban con los antiespasmódicos ó calmantes, y cuando eran inflamatorios, ó gástricos, se hacian indispensables las evacuaciones sanguíneas y los evacuantes del tubo digestivo. La mayor parte resistian al tratamiento indicado, ó desaparecian para presentarse de nuevo á los pocos días. Algunos enfermos se mojaban, se esponian al relente, se estraviaban en el régimen, y estos escesos podian reputarse como causa de la recidiva; pero á otros se les reproducian con facilidad á pesar de reunir las mejores condiciones higiénicas, y una esmerada asistencia de parte de su familia. Tampoco se notaban en general síntomas de hiperemia ni de hipertrofia en las vísceras abdominales, cuyas alteraciones se juzgan como causas de la reproduccion de los paroxismos.

Esta rebeldía de algunas fiebres me obligó á experimentar los efectos del ácido arsenioso, tan preconizado desde la antigüedad para el tratamiento de las intermitentes, y que tan buenos resultados ha dado á algunos prácticos; pero tengo el sentimiento de decir que no he podido recoger ningun caso de curacion, lo cual podrá depender de circunstancias particulares que hayan acompañado á esta epidemia de fiebres. De nuevo volví á la administracion del específico con bastante insistencia, teniendo el cuidado de hacer tomar á los enfermos, para el mejor éxito, y despues de desaparecer los paroxismos, de veinte á treinta granos del sulfato de quinina. Con este tratamiento, que al principio ningun resultado me daba, coincidiendo la entrada del buen tiempo en este mes de junio, han desaparecido casi por completo las referidas calenturas.

Me propongo en esta reseña buscar las causas de la in-

dicada epidemia y de su rebeldía, dándome por satisfecho si consigo esponerlas con algun acierto á la consideracion de mis compofesores. Careciendo esta poblacion de lagunas y pantanos, y siendo un medio de trasporte de los miasmas palúdicos la direccion é intension de los vientos, facilmente puede explicarse, existiendo aquellos á una legua de distancia, la causa de las intermitentes que han reinado aquí. Tres ó cuatro avenidas estraordinarias ha tenido el Tajo en el presente año, habiendo arrastrado no solo á sus orillas, sino tambien á largas distancias, muchos vegetales que han quedado estancados en lagunas que los mismos desbordamientos han producido. Esto, unido á algun pantano que hay cerca del Tajo, son condiciones abonadas para que los miasmas, trasportados por los vientos, hayan desarollado la referida epidemia.

Sin embargo de todo lo dicho, es digno de notarse que en las poblaciones mas cercanas á los referidos focos de infeccion, apenas se han padecido, ó al menos el número de invadidos en esta villa ha sido comparativamente mucho mayor. Hay que tener presentes algunas observaciones sobre este punto. Temporales se han presentado en diferentes años, idénticos á los de este, acompañando igualmente las mismas cualidades de los vientos, y solo se ha observado alguno que otro caso de fiebres intermitentes.

Ademas desbordamientos del río Tajo han ocurrido otras veces y producido focos de infeccion, sin que por ello se haya alterado la salud pública de esta villa, al menos en mas de sesenta años á esta parte, segun las noticias que al efecto he adquirido.

Conviene los autores mas recomendables en que son causas propionas de estas calenturas las pasiones de ánimo. Estos habitantes las han padecido, y con circunstancias aterradoras, á causa de la epidemia colérica, que en el verano último les acometió cruelmente y que todavia recuerdan con espanto. ¿Podrá dudarse, pues, que estos vecinos estaban predisuestos á padecer las fiebres periódicas y tambien á que se les reprodujeran con mas facilidad?

Pues si condiciones idénticas han reunido estos habitantes en años anteriores, y sin embargo tal epidemia no se ha presentado, ¿no parece lógico creer, que el terror y espanto producido por la plaga colérica que ha diezmando esta poblacion, han sido causas predisponentes de la dolencia que nos ocupa?

Concluyo pues manifestando mi humilde opinion en las conclusiones siguientes.

1.^a Que no existiendo en esta poblacion ni en sus inmediaciones causas de las que se reputan como especificas de las fiebres intermitentes, deben buscarse en los focos de infeccion que existen en las riberas del Tajo.

2.^a Que los miasmas exhalados en los referidos focos de infeccion han sido trasportados por la direccion é intension de los vientos.

3.^a Que la cualidad fria y húmeda del aire que con constancia ha reinado este invierno y primavera, ha contribuido á sostener la rebeldía indicada.

4.^a Que las causas morales que llevo manifestadas, modificando á su modo el sistema nervioso, han predisuesto á estos vecinos á padecer intermitentes y hacer mas fáciles las recidivas, como parece demostrarlo el no haberse observado la referida epidemia, sin embargo de haber reinado las mismas causas determinantes en diferentes años, pero sin coincidir la predisposicion moral.

Noblejas 30 de junio de 1856.

Licenciado, PABLO GARCÍA CÁRSI

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Gangrena de Pott.—Amputacion.—Curacion.

Wenceslao García, natural del pueblo de Cabrillas, provincia de Salamanca, de 33 años, temperamento sanguíneo, pastor, de un método de vida arreglado, y de buena salud habitual, en la noche de el 29 de febrero, y sin fenómeno alguno prodromico, sintióse acometido de calosfríos y mal estar general, que se aliviaron á beneficio de abundantes sudores, para reproducirse en los dias sucesivos, aumentándose dicha incomodidad por la noche. Para el tratamiento de esta dolencia se hizo uso por el profesor que le asistia de una sangria general, y medios á propósito para provocar el sudor; infusiones teiformas de flores cordiales, sinapismos etc. Mas aliviado, pero aun no restablecido, experimentó el 22 de marzo siguiente un calambre sumamente doloroso en la estremidad inferior izquierda, dolor que desapareció pronto, dejando empero casi baldada la pierna, segun la espresion de el enfermo, sin movimiento, ni apenas sensibilidad. Se intentó combatir tal estado por medio de sustancias estimulantes, vahos, fricciones etc., sin alcanzar alivio: lejos de eso transcurridos tres dias, se empezó á notar en el dedo gordo de el pié una mancha negra, que se extendió á los demas, y seguidamente á el pié y pierna. Cuando el mal hubo adquirido alguna estension, comenzó el enfermo á sentir dolores intolerables, á la vez que se levantaron algunas escaras superficiales, presentándose la piel como resquebrajada. Tratóse el mal como una gangrena ordinaria, y empleáronse sajas y fomentaciones con sustancias tónicas y estimulantes, como la quina, el alcanfor, alcohol, etc. La estension é intensidad del mal continuaba no obstante, á la vez que comenzaba á observarse fiebre, vómitos, diarrea, síntomas en fin de compromiso por parte de otros aparatos.

De este modo continuó hasta el 12 de abril en que hube de observarle por vez primera. Demacrado el enfermo, y poco animado su semblante, presentaba en la pierna izquierda una coloracion vinoso-amorata que se extendia hasta el tercio superior de la misma en la parte esterna, dirigiéndose hácia el cóndilo interno del fémur en for-

ma de óvalo. Anchas escaras próximas á desprenderse dejaban que se viera igual coloracion debajo de ellas, y en lo profundo de las sajas se observaba igual disposicion: dolores muy intensos en la parte, y por encima un círculo rojo inflamatorio; sed, inapetencia, ligera incomodidad en el vientre; insomnio, fiebre (96 por minuto).

Contando con la irregularidad de el muñon, si se confiaba su eliminacion á la naturaleza, y el estado de las fuerzas del enfermo, se acordó practicar la amputacion por el tercio inferior del muslo.

Verificada efectivamente en la mañana del 16 por el método circular, y segun el procedimiento de Dupuitren, hubo de notable en la aplicacion del cloroformo, que esta sustancia dirigió su accion exclusivamente á la fibra nerviosa sensitiva, sin que la inteligencia se dejara influir de una manera notable. En el ya referido pueblo no hay oficina de farmacia: hubo pues necesidad de recurrir á Ciudad Rodrigo en su busca. Refractario el enfermo á su accion, contestaba con precision á las preguntas que se le dirigian, y mientras tanto la accion del cuchillo y de la sierra pasaba desapercibida; y no se diga que el sitio en cuestion se encontrara de antes insensible; previos experimentos demostraron lo contrario, y cuando hubo que ligar vasos y regularizar el muñon, estas maniobras no se practicaron sin que el enfermo experimentara dolores. Apenas vertió sangre la arteria femoral; no asi algunos ramillos de la muscular del triceps, la gran anastomótica de Haller que hubo necesidad de ligar, igualmente que otro ramito terminacion de la perforante inferior.

Con las ya apuntadas condiciones exteriores se presentaba la estremidad amputada; pesaba menos, y si bien parecia apergaminada, despedia no obstante un olor fétido insoportable; la arteria poplitea, permeable hasta el punto de origen de la articular media, se encontraba obliterada como sus ramos terminales por un material análogo á la serosidad concreta: las paredes del vaso se encontraban engrosadas y se rasgaban con facilidad.

A los 30 dias era perfecta la cicatrizacion del muñon, sin que desde entonces se haya presentado en el enfermo nada notable.

Sin causa orgánica facil de apreciar se abre la escena en el caso actual por una fiebre de tipo cotidiano, con recargos vespertinos, que se estaciona y tras la cual se presentan los calambres que inmediatamente precedieron al desarrollo de la gangrena: cabe juzgarlos como síntomas de la arteritis, causa inmediata de la gangrena en el caso actual. Si el tratamiento se hubiera dirigido contra aquella, puede creerse hubiera sido mas provechoso. Como quiera, y cuando me fué posible observar al enfermo, pienso no quedaba otro recurso que la amputacion. La naturaleza hubiera por sí eliminado lo que ya estaba muerto, si las fuerzas del enfermo lo hubieran permitido; siempre no obstante quedaria un muñon sumamente irregular, y acaso interminables supuraciones, cuyo fatal éxito pudiera temerse. La terminacion, finalmente, fué tan satisfactoria cual no me atrevia á sospechar, teniendo en cuenta la especial índole de la gangrena, y el estado de consuncion en que ya se hallaba el enfermo.

F. H.

REVISTA GENERAL.

El valerianato de amoniaco. — Rotura espontánea del corazon. — Ligadura de la iliaca esterna. — Nuevo instrumento. — Pérdidas seminales involuntarias.

Las neurálgias son una enfermedad tan frecuentemente rebelde, que debe contarse como una buena fortuna la adquisicion de un medicamento que las modifique con alguna eficacia. Verdad es que son tantos los que se han propuesto con entusiasmo para verse en seguida casi abandonados por completo, que no se puede menos de acoger con desconfianza las nuevas recomendaciones. Sin embargo, es por una parte indispensable no caer en el extremo de negar á los remedios anti-neurálgicos toda virtud activa, porque sean insuficientes en muchas ocasiones, sino estudiar los casos en que convienen y pesar discretamente las probabilidades de su utilidad, y ademas merecen examinarse detenidamente los hechos nuevos que propendan á enriquecer la terapéutica con recursos probados contra un mal en que suelen agotarse sin éxito los conocidos de antemano.

A esta clase pertenece el valerianato de amoniaco propuesto y ensayado por el Dr. Declat y otros prácticos franceses, y que debe al ácido valerianico una accion soporifica y calmante, que parece muy ventajosa en las afecciones dolorosas de los nervios. En rigor no es este un medicamento nuevo, puesto que la terapéutica estaba ya hace largo tiempo en posesion de la valeriana, que siempre se ha considerado como un escelente antiespasmódico; pero lo es en cuanto á las ventajas que ofrece su forma especial, permitiendo dosificarle con toda precision y obtener sus efectos con mayor seguridad.

Los referidos profesores prescriben el valerianato de amoniaco á la dosis de una ó dos cucharadas de las de café al dia, disueltas en agua azucarada; la que se puede aumentar progresivamente hasta el mismo número de cucharadas de las de postres.

Con el auxilio de esta medicacion se han obtenido notables curaciones en casos desesperados, en que se habian agotado sin éxito todos los recursos de la medicina. Cítanse, entre ellas, la de una señora que hacia seis años se hallaba casi secuestrada de la sociedad padeciendo horriblemente de una neurálgia facial, y la de un hombre que tenia una jaqueca violenta y muy antigua. Ambos sujetos se curaron prontamente, conservándose despues en buen estado, puesto que bastaba una cucharada

del valerianato para conjurar cualquier amago de nueva tormenta.

— Aunque la rotura espontánea del corazon es una enfermedad rara, no dejan de hallarse en los anales de la ciencia 39 casos bien comprobados, entre los cuales se cuentan 30 roturas del ventriculo izquierdo, 6 del derecho y 3 de la aurícula derecha. Los dos últimos casos que completan este número han sido observados en la Argelia por el Dr. Bertherand.

Esta lesion, consecutiva casi siempre á úlceras y adelgazamiento del tejido caroso del corazon, puede presentarse de pronto durando pocos minutos; pero en otros casos se prolonga hasta doce ó mas horas y aun algunos dias. Los síntomas que la revelan, aunque muy oscuros, pueden resumirse en el siguiente cuadro: dolor instantáneo, acre, ardiente, congojoso, fijo y prolongado; aneurisma antecedente; aumento mas ó menos marcado de los ruidos cardíacos á consecuencia de la hipertrofia; terminacion ó reaparicion de los accesos lenta y gradual; integridad de la respiracion, calma y regularidad del pulso en las remisiones, y probablemente sonido macizo precordial mas estenso que de ordinario.

Preciso es convenir en que estos caracteres no son en manera alguna patognomónicos. Los signos físicos pertenecen al aneurisma y demas lesiones del corazon, y los funcionales pueden depender de una neurálgia; de modo que en rigor ninguno corresponde esclusivamente á la rotura misma. Sin embargo, los antecedentes y el curso del mal pueden utilizarse para establecer fundadas conjeturas.

Parece que una lesion tan grave no debe ser susceptible de curacion, ni por consiguiente de tratamiento. Sin embargo, aunque esta sea la regla general, no puede formularse de un modo absoluto. En varias autópsias se han visto coágulos que obliteraban la abertura cardíaca, y que anunciaban al parecer la posibilidad de un trabajo sucesivo de reparacion, y en otras se han encontrado cicatrices y adherencias al pericardio, que se han atribuido á roturas antiguas obliteradas. Por mas que estos hechos sean escepcionales y hasta problemáticos, obligan á prescribir algunos remedios por desesperada que parezca la posicion de los pacientes, y entre ellos se aconsejan el reposo, los tópicos frios, el hielo sobre el esternon y aun la sangria, cuando se crea necesario facilitar la circulacion para sostener la vida; pero solo hasta el punto preciso para que esta no se extinga; pues no debe olvidarse que el estado de semi-delirio es una de las condiciones mas favorables, y tal vez la única, para la formacion de coágulos que puedan obliterar la abertura del centro circulatorio.

— La ligadura de los troncos gruesos arteriales para la curacion de los aneurismas de los grandes vasos, es una operacion espuesta á muchos peligros, pero muy á menudo indispensable por no haber otro recurso para salvar al enfermo. En la *Union medicale de la Gironde* se ha publicado últimamente la relacion de un caso de ligadura de la iliaca esterna practicado por el Dr. Denucé con fatal resultado, puesto que á los diez dias sucumbió el enfermo; pero con este motivo hace el autor un curioso resumen de los hechos análogos observados hasta el dia, del que resulta que de 90 observaciones publicadas en los periódicos franceses, en 24 ó sea el 31 por 100, murieron los enfermos; que una estadística hecha por Philips da en 79 casos 17 muertos, esto es, el 20 por 100, y que en otra mas completa practicada por Norris, resultan 33 muertos entre 118 operados, es decir, el 28 por 100; por manera que la proporcion de las curaciones viene á ser de tres cuartas partes del número total.

Este resultado no es por cierto muy desventajoso, si se considera que se trata de aneurismas inguinales, en que estaban los enfermos condenados á una muerte cierta, y en los que ha sido preciso hacer la ligadura tan cerca de los troncos primitivos del árbol vascular. Es probable que exista todavia un número no pequeño de casos desgraciados que no haya podido tenerse en cuenta por falta de publicidad, y que por lo tanto sean todavia menores que las espesadas las probabilidades de éxito de la ligadura de la iliaca esterna; pero aun asi merece considerarse este recurso como de gran valor, y no debe omitirse recurrir á él en época oportuna.

— Se ha presentado á la Academia de medicina de Paris una pinza construida por indicacion del Sr. Ratti, de Génova, destinada á facilitar la operacion del triquiiasis. Consiste en una pinza como las de ligar, pero terminada por sus puntas en dos estremidades de la figura y estension del borde libre de los párpados. Se sujeta con ellas este borde, poniendo una en contacto con la mucosa y otra con la piel, y se procede entonces á hacer una incision horizontal entre estas dos membranas y otra vertical en los tegumentos, para descubrir los bulbos y separar todos los correspondientes á las pestañas desviadas.

En cuanto á lo esencial de la operacion no difiere de la práctica aconsejada antes de ahora; pero el nuevo instrumento sujeta el párpado, marca la línea donde debe hacerse la incision vertical, ofrece un punto de apoyo al bisturí por la parte posterior, y permite por consiguiente practicar la estirpacion de los bulbos con mas seguridad y exactitud.

— El Sr. Trousseau divide la espermatorrea ó pérdidas seminales involuntarias en tres variedades que proceden: 1.^o de una irritacion crónica de la mucosa prostática y de los conductos eyaculadores, causa que consideraba Lallemand como la mas frecuente de todas; 2.^o de un eretismo particular que se aumenta durante las primeras horas del sueño, y hace salir el líquido espermático contenido en las vesículas de un modo análogo á la espulsion nocturna de la orina en los niños; 3.^o de una inercia ó parálisis de las vesículas y conductos eyaculadores, que permite la salida del espermato como la vejiga la de la orina en la incontinencia diurna.

Ya se deja conocer que los medios terapéuticos deben variar en estas diversas especies. Lallemand recomendaba la cauterización con demasiada generalidad, puesto que debe reservarse para los casos del primer género, en que existe una irritación crónica de la porción prostática de la uretra ó de los conductos eyaculadores. En la espermatorrea producida por eretismo de las vesículas y conductos eyaculadores, dice el Sr. Trousseau que surte muy buenos efectos un medio mecánico, que consiste en la introducción en el ano de una especie de pesario olivar, destinado á comprimir mediatamente la próstata y la estreñimiento de los conductos eyaculadores, contrariando así la contractilidad de las vesículas, é impidiendo por consiguiente las pérdidas seminales espasmódicas. Este aparato tiene unas dos pulgadas de longitud por una de latitud en su parte mas gruesa, y termina en una especie de pie que apoya en el periné y el cóxis, ó bien en un anillo por donde se atraviesa un trozo largo de goma, cuya presión sobre las partes blandas que rodean al esfínter del ano es mas suave y tolerable. Este aparato sirve tambien para curar la incontinencia nocturna de orina en los niños.

La belladona, que tan útil es en la incontinencia nocturna, se ha empleado tambien, y por iguales motivos, en las pérdidas por eretismo. Hânse usado asimismo en este caso la digital y la lupulina.

En cuanto á los baños de asiento, cree el Sr. Trousseau que convienen calientes en los casos de pérdidas por eretismo, y frios cuando existe debilidad; porque el efecto consecutivo y permanente de los primeros es la flacidez y relajación, y el de los segundos un aumento de tono y resistencia.

Tal es la variada terapéutica que opone el Sr. Trousseau á una enfermedad, que se acostumbra combatir de un modo casi idéntico en todos los casos, siendo así que puede venir acompañada de las mas diversas condiciones funcionales y orgánicas. En esta lesion, como en todas, conviene hacer un análisis minucioso de todas sus circunstancias, para variar los remedios en cada caso particular con arreglo á las prescripciones teóricas, y sobre todo á los resultados de la experiencia clínica.

No puede darse un paso en medicina sin generalizar las observaciones, para formular preceptos ó reglas de conducta; pero es preciso no olvidarse al hacer esta generalización, del carácter individual de los hechos. En una palabra, la síntesis y la análisis deben proceder de consuno y apoyarse mutuamente.

La análisis experimental del Sr. Trousseau en la terapéutica de las pérdidas seminales, hará sin duda progresar el estudio de una enfermedad que hace tan poco tiempo está llamando la atención de los patólogos.

NIETO.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas carbónico-ferruginosas de Puertollano.

Al dirigirme por primera vez á mis profesores y al público anunciando las propiedades terapéuticas de las aguas minero-medicinales confiadas á mi dirección, considero muy oportuno y necesario hacer una pequeña advertencia, que apreciarán en lo que valga las personas sensatas é imparciales.

No es un vano deseo de hablar el que mueve hoy mi pluma, ni las ideas que emita deben calificarse de prematuras é infundadas, porque desde los primeros años de mi práctica me inclinó al estudio de tan importante medio terapéutico mi inolvidable padre, que fué á la vez mi mejor amigo y mi primer maestro. Datan, por lo tanto, de hace veinte años mis conocimientos sobre las salutíferas aguas de Puertollano, conocimientos que fui aumentando durante las temporadas de su administración y contribuyeron poderosamente á despertar en mí la alición á la hidrología médica, cuyo estudio difícil y espinoso me propuse emprender. Nombrado en 1850, previa oposición, médico-director de los baños minerales de Bayeres de Nava, en la provincia de Oviedo, y trasladado á los de Bellús en la de Valencia en el año próximo pasado, he tenido á cada instante ocasion de consultar algunos apuntes y de recordar ciertos casos relativos á estas aguas, comprendiendo al fin, en lo que al médico es dado comprender, el por qué de ciertos hechos que hasta entonces no podía explicarme.

Salva esta advertencia, que siempre he juzgado oportuna, me creo en el deber de anunciar desde hoy, como lo hago, mi propósito de contribuir á levantar el crédito de estas aguas, iguales por lo menos, si no superiores, á otras de su clase, tan encomiadas como concurridas, mas allá de nuestras fronteras: por eso me propongo esforzar mi débil voz para anunciar la bondad terapéutica que encierran, bondad que debe colocarla entre las primeras de España, si como es de esperar, realizan los proyectos de mejora que indico, las dignas y celosas autoridades de esta provincia, como realizaron euantas presenté, las solícitas y humanitarias de Oviedo; porque de este modo las aguas minero-medicinales de Puertollano pueden llegar á ser, no solo un saludable recurso para la humanidad enferma, sino un medio mas de pública riqueza, objetos ambos dignos de un gobierno filantrópico y previsor.

Sin perjuicio de presentar á su debido tiempo un trabajo detenido y concienzudo de estas importantes aguas, como le presenté y publiqué de las de Bayeres de Nava, me limito por ahora á dar una idea, aunque sucinta, de sus propiedades medicinales.

Las aguas de Puertollano, mineralizadas de preferencia por el ácido carbónico y el carbonato de hierro, puestas en contacto con la membrana mucosa gastro-intestinal, la imprimen una acción particular, despertando sus languidas funciones; y absorbidas mas ó menos facilmente, según los diversos sujetos y estado particular de su organismo, modifican favorablemente las cualidades de la sangre, enriqueciéndola de glóbulos, y entonan al cabo de mas ó menos tiempo el sistema nervioso, favoreciendo al paso con esta fuerza vital que adquieren los órganos y aparatos, la absorción de los líquidos extravasados: por eso producen tan buenos resultados en las clorosis y amenorreas, en las escrófulas y en las hemorragias pasivas ó dependientes del empobrecimiento de la sangre ó falta de contractilidad vascular, en las debilidades consecutivas á largos padecimientos y que pueden ser efecto unas veces, y causa otras, de dichas hemorragias, en la leucorrea ó flujo blanco, esencial ó sintomática de una vaginitis

ó metritis crónicas, sobre las que ejercen su saludable acción, en la debilidad de la matriz, en la espermatorrea ó poluciones involuntarias, en las úlceras sordidas é inveteradas, y en las dermatosis ó enfermedades de la piel.

Pero ademas de todas estas dolencias, cuyo número me he limitado á apuntar, hay otras sobre las que ejercen de preferencia su acción tan importantes aguas, y es sobre las afecciones del aparato digestivo. Este es, en efecto, el campo donde desplagan toda su eficacia; por cuya razón están llamadas á ocupar, de día en día, un puesto distinguido entre las aguas minerales de nuestra Península. Porque los padecimientos de dicha viscera van haciéndose por desgracia muy frecuentes por una porción de circunstancias, entre las que podemos indicar los reveses de fortuna, las convulsiones políticas, la agitación de espíritu, que no pueden menos de trastornar el sistema nervioso, trastorno que se refleja y deja sentir mas ó menos pronto en una viscera tan importante como el estómago, ya por el papel que desempeña, ya por las muchas y necesarias simpatías, atendida su portentosa y complicada textura, de donde resultan el trastorno de la digestión y las diversas enfermedades á él consiguientes. Son en verdad las referidas aguas un remedio poderoso para combatir ventajosamente las flegmasias crónicas del aparato digestivo, particularmente las gastritis y gastro-enteritis, siempre que no vayan acompañadas de alteraciones orgánicas de tejido; la gastralgia y enteralgia, la dispepsia, la pirosis y los vómitos pertinaces, dependientes de una gastritis crónica las mas veces, efecto otras de un estado nervioso particular, ceden ó se modifican con el uso metódico de este remedio. Tambien se modifican con él y llegan á desaparecer la hematemesis y diarreas pasivas, independientes de una lesión orgánica, y corrigen los infartos del hígado y del bazo, así como la ascitis producida mecánicamente por el obstáculo que á la circulación oponen dichos infartos, y son un recurso poderoso para combatir los vermes intestinales. De todo lo dicho se infiere que las aguas de Puertollano tienen una acción directa y especial sobre las enfermedades del aparato digestivo, á la manera que las termo-salinas la tienen sobre los reumatismos, y las sulfurosas sobre las dermatosis ó enfermedades de la piel.

La utilidad de las referidas aguas usadas interiormente y acompañadas en ciertas dolencias del baño mas ó menos largo y de mayor ó menor temperatura, según las diferentes circunstancias que no es del caso exponer, la utilidad, repito, de estas aguas, pudiéramos mejor que en ningunas otras, explicarla facilmente por la abundancia y enérgica acción de sus componentes, si no estuviésemos convencidos de que ademas de ellos, obran estas aguas como todas las minero-medicinales, por una propiedad particular, por un modo de ser que acaso podrá explicar la química algun día, pero que hoy no satisface aun en este importante estudio á los que, sin desconocer la utilidad de sus muchos descubrimientos, doblamos aun la cerviz ante esa vida del agua mineral, que se debilita y á veces se apaga entre los diversos procedimientos á que se la somete en los laboratorios, pudiendo repetir por punto general con el ilustre Chaptal, que cuando se analiza se diseña ya su cadáver. Y hé aquí, aunque de paso, cómo se pone de manifiesto lo absurdo, y á veces hasta perjudicial de la esportación de las aguas minerales, particularmente de estas gaseosas, por bien que se embotellen y acondicionen; porque sobre beberlas los enfermos sin la fuerza que tienen en su nacimiento, se ven privados de las ventajas de los que, al dejar su casa, olvidan el cúmulo de negocios que muchas veces fué el origen de sus padecimientos, y se colocan bajo ciertas condiciones higiénicas que contribuyen notablemente á la curación de las dolencias.

Tan prodigiosas aguas brotan á pocos pasos de la población, en el terreno llamado antiguamente prado ó egido de S. Gregorio, convertido hoy en una linda y espaciosa glorieta, contigua á la cual está la casa de baños construida en el año de 1850, costeada de fondos provinciales con las condiciones mas necesarias al objeto, si bien se echan de menos algunos aparatos indispensables para usar el baño en las diversas formas de aplicación que pueden presentarse; aparatos que confío fundadamente proporcionará la Excm. Diputación provincial, ya por su poco coste, ya por el crédito y la concurrencia que atraerán al establecimiento. La referida casa de baños, la fuente mineral que descuellan en medio de aquella glorieta, la espaciosa, larga y poblada calle de árboles que desde esta conduce á la ermita de Nuestra Señora de Gracia, las dos que desde este punto parten hasta la población en distintas direcciones, el espacioso salon, paralelo á la primera de estas calles, poblado, como está, de muchos asientos de piedra para la comodidad de los concurrentes, costeado tambien por la provincia, la torre telegráfica que se divisa en la alta meseta del cerro de Santa Ana, la falda de este cubierta de olivos y viñedo, así como el opuesto de San Sebastian, el de San Agustín y los alrededores del pueblo, la cordillera de montañas que, á espaldas del edificio de baños, descuellan magistrosamente constituyendo parte de los antiguos montes marianicos, conocidos hoy con el nombre de Sierra morena, hacen de Puertollano una población pintoresca; y si se atiende á la limpieza de la población, al carácter de sus habitantes, á la proporción que tienen los enfermos de encontrar casas de hospedaje al alcance de sus respectivas fortunas, al surtido de los artículos de primera necesidad, y á la bondad de sus aguas potables, no cabe duda alguna de que la residencia en dicha villa es cómoda y agradable, en cuanto cabe.

La temporada empieza el 15 de junio y termina el 15 de setiembre. Durante la misma hay correo diario, y los enfermos tienen en el establecimiento tres periódicos políticos, cuyo importe abona la provincia: los medios de traslación desde Madrid son: hasta Tembleque ó Alcazar de San Juan en el ferro-carril; y desde este punto hasta Puertollano en diligencia, tardando en el viaje unas veinticuatro horas.

El médico director, CARLOS MESTRE Y MARZAL.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Del desinfarto de los pechos por medio de la succión en las nodrizas afectadas de cólera.

Curiosa es la siguiente observación bajo dos aspectos: en primer lugar porque prueba las ventajas que presenta el desinfarto artificial de los pechos de las nodrizas atacadas de cólera, y en segundo porque pone de manifiesto los peligros que pueden correr las personas que le practican.

Una jóven de 22 años, nodriza, fué atacada de cólera en 1850. Llamado para asistirle el Sr. MIGUEZ la encontró fria, de color violado y sin pulso. Un tratamiento apropiado produjo algun alivio, pero al tercer día la enferma,

afectada constantemente de una penosa disnea, presentaba todavía manchas cianicas en la cara, el pecho y los miembros, y otros síntomas, que indicaban que la reacción no era completa; siendo lo que en dicha enferma llamaba mas la atención un infarto tan considerable de los pechos, que habian desaparecido los pezones y las mamas se extendian desde el esternon á la axila. Habiéndose hecho sin el menor resultado varias tentativas para dar salida á la leche detenida (pues desde el principio de la enfermedad se le habia quitado á esta mujer la criatura), el Sr. MIGUEZ se decidió, despues de practicar presiones prolongadas á fin de restituir á las mamas su flexibilidad, á aspirar la leche á beneficio de una ventosa de pico largo, en la cual sostenía el vacío aplicando los labios á la abertura de dicho pico. La leche salió con facilidad y prontitud, gracias al juego continuo de la ventosa; desde cuyo momento desapareció la disnea, la respiración se hizo mas fácil y normal y las manchas cianicas se desvanecieron como por encanto, en tales términos, que habiéndose disipado todo vestigio de cólera, la mujer en cuestión pudo á la mañana siguiente, quintodía de la enfermedad, dar nuevamente el pecho á su criatura.

Hé aquí ahora lo que sucedió al Sr. MIGUEZ, según el mismo refiere:

«Poco tiempo despues de la extracción de la leche verificada de la manera que he dicho, comencé á experimentar en la boca una sensación de sequedad, análoga á la que produce la ingestión de un líquido algo alcoholizado; cuyo estado aumentó hasta el punto de producir, en la mucosa buco-gingival, una completa anestesia. Sobrevinieron entonces dolores supra-orbitarios muy intensos y prolongados en toda la extensión de la frente y de las sienes; luego una sensibilidad de las mas penosas en el epigastrio con dispepsia, borborigmos, malestar general y pujos; por último tuve cámaras cada vez mas abundantes y casi involuntarias, habiéndose apoderado casi completamente la inercia del recto y el esfínter. En una palabra, durante dos ó tres días permanecí bajo la influencia de ese mal estar general y de ese desórden intestinal, que caracterizan claramente el periodo prodrómico ó de incubación del cólera, cuyo estado no tuvo otras consecuencias, y me restablecí pronto, si bien conservando durante algunas semanas algo de dispepsia.»

—La observación cuya historia acabamos de reproducir debe hacer cautos á ciertos profesores que, llevados de sus ideas anti-contagionistas, se entregan á prácticas, que mas que como actos de humanidad, pueden considerarse como vanos alardes de despreocupación y retos imprudentes á un enemigo tan temible como traidor.

CIRUGIA.

Proceder operatorio que simplifica los casos graves de parafimosis.

El Sr. MALGAIGNE ha escrito sobre este asunto una carta, cuyo extracto es el siguiente:

En esta estrangulación como en la estrangulación herniaria, se procura primero verificar la reducción, lo cual se consigue las mas de las veces. Pero cuando la reducción es imposible, se aconseja lo mismo que en la estrangulación de las hernias, cortar la brida que estrangula, y en caso de necesidad, repetir esta sección en dos ó tres puntos. Así se disminuyen los accidentes de la estrangulación, pero no por eso la reducción se hace mas fácil; al menos, por mi parte, jamás he visto que se consiga despues de semejante operación. ¿Cuál es la razón de esta falta de resultado? Es que el anillo prepucial, determinando la inflamación, la ulceración y á veces hasta la gangrena de las partes que estrangula, empieza por engrosar el tejido celular subyacente y por organizar estensas adherencias entre la capa tegumentaria y los cuerpos cavernosos. El desbridamiento, aun cuando repetido, no destruye estas adherencias, y no basta por consiguiente para la reducción, al paso que la destrucción de tales adherencias, aun sin desbridamiento, basta para permitir restablecer las partes en su sitio.

Así es que la extensión de la afección me ha conducido á distinguir un elemento nuevo, que hasta ahora habia permanecido ignorado; la comprobación de este elemento promovía una nueva indicación, y hé aquí cómo la he llenado.

El 11 de abril entró en mi clínica un hombre con un parafimosis de cinco días de fecha, y ya se veía en el dorso del pene una ulceración superficial que comprendía mas de la mitad de la circunferencia del órgano. Los internos intentaron inútilmente la reducción. A la mañana siguiente yo tampoco fui mas feliz: las adherencias de los tegumentos con los cuerpos cavernosos oponían un obstáculo insuperable. Deslicé de plano, entre los tegumentos y los cuerpos cavernosos, un bisturí estrecho, por medio del cual corté dichas adherencias en la extensión de un centímetro (cuatro líneas y media): esto no bastó. Entonces sobre la misma incisión apliqué un bisturí de botón á fin de completar la división de las adherencias en toda su extensión, y la reducción se obtuvo con la mayor facilidad. A la mañana siguiente ya habia disminuido el infarto del prepucio; al tercer día la ulceración se hallaba cicatrizada, habiendo salido el operado el 20 de abril, curado hacia ya algunos días y sin haber experimentado accidente alguno.

Sanguijuelas.—Nuevo medio de hacerlas agarrar pronto.

Todo el mundo conoce, dice el doctor AVENIER DE LA GIE, qué operación tan larga y penosa, por no decir casi imposible es, sobre todo en invierno, el conseguir que agarren cierto número de sanguijuelas, particularmente en el sitio preciso que exige la indicación clínica. Pues bien, hé aquí un medio nuevo y sencillito para hacer que las sanguijuelas agarren con prontitud precisamente en el lugar que se desea: se pone pasta de sinapismo en el sitio

ó sitios donde se quiere aplicar los anélides, dejándola todo el tiempo necesario para determinar la congestión de los vasos capilares; después se lava y enjuga con cuidado la parte y se aplica un vasito con las sanguijuelas. En pocos minutos pican y se adhieren todas ó casi todas, y la sustracción sanguínea se verifica inmediatamente con energía y rapidez notable. Las ventajas de este medio son, según el autor, las siguientes: 1.ª las sanguijuelas agarran todas ó casi todas; 2.ª se adhieren con mucha mas rapidez; 3.ª sustraen mayor cantidad de sangre en menos espacio de tiempo, y el flujo sanguíneo es mas abundante y prolongado á causa de la congestión en que se encuentra la parte.

—En el medio propuesto por el Sr. AVENIER vemos el inconveniente de irritar una parte que puede estar ya demasiado inflamada, y el de que la mayor sustracción de sangre no compense el exceso de aflujo que dicho medio produzca.

Del empleo mas económico de las sanguijuelas.

Según vemos en la *Revue thérapeutique du Midi*, la administración de la guerra, en Francia, acaba de prescribir el empleo de un medio sencillo y rápido que permite utilizar varias veces unas mismas sanguijuelas, proporcionando á la par una notable economía. Dicho medio consiste en sumergir los anélides, tan pronto como se desprenden del punto donde se han aplicado, en una mezcla compuesta de una parte de vinagre y ocho de agua común á la temperatura de 10 á 20° centígrados. Apenas se han sumergido las sanguijuelas en esta mezcla, se agitan, empujan á desinfectarse y pierden poco á poco su vivacidad.

Se saca entonces la sanguijuela del baño ácido, se la comprime suavemente entre el pulgar y el índice sin alargarla y tirar de ella, y se empuja hacia la boca toda la sangre ingurgitada, hasta que se haya evacuado. Después de desengurgitadas se lavan las sanguijuelas dos veces en agua común; luego se echan en una vasija de cristal ó de barro, que se cubre con un lienzo y se pone al abrigo de la luz y del calor. Tratadas así las sanguijuelas pueden servir nuevamente al cabo de cinco días. La misma operación puede repetirse con buen resultado hasta dos y tres veces.

PATOLÓGIA ESTERNA.

Dragonillo observado en la pierna de un Inglés trasladado á la sala de extranjeros del hospital general de Cádiz.

Bajo este epígrafe vemos en un número del *Boletín del Instituto médico valenciano* una observación publicada por el señor A. DE G. ALVAREZ. Recayendo sobre una enfermedad bastante rara en nuestro país, hemos creído oportuno trasladarla á las columnas de nuestro periódico.

Obs. David Kidney, de 29 años de edad, marinero á bordo de la goleta *Edinburgh Paiket*, capitán B. Meike-reit, entró en el hospital civil de Cádiz en 26 de julio de 1852 y fué colocado en la cama número 3 de la sala destinada para los extranjeros. El padecimiento que le había obligado á pedir la baja para el hospital consistía en un dolor agudo en la parte inferior é interna de la pierna izquierda, algunas líneas mas arriba del maleolo interno, y en cuyo sitio tan solo se observaba un poco de tumefacción. Una cataplasma emoliente fué aplicada.

Al día siguiente se advirtió que por un orificio abierto en el centro del tumorcito salía como cuatro ó seis líneas de un cuerpecillo blanco y muy delgado. Trataron de extraerlo con la pinza, y notándose alguna resistencia y dolor, decidieron á abandonar la tentativa. Con solo estos signos se creyó precipitadamente que el supuesto filamento era de naturaleza nerviosa ó tendinosa.

El rumor de esta rareza me hizo reconocer sin pérdida de tiempo al enfermo, advirtiéndole desde luego que el diagnóstico era errado, porque lo de la fibra era una *solemné equivocación*, puesto que teníamos á la vista una enfermedad propia de los países situados en la Zona Tórrida como el Africa, enfermedad que consistía en una especie de vermes denominados dragoncillos, los cuales se desarrollan entre el tejido celular y el tegumento.

Desde entonces fijaron mas la atención y notaron un ligero movimiento vermicular, saliendo ó introduciéndose el insecto según que lo abandonaban á su instinto ó punzaban con un alfiler.

Como quiera que se observaba en alguna que otra visita que el verme se escondía, se decidió hacerle salir, irrigando agua caliente encima de la pierna. Por este medio se consiguió enrollar y sujetar en un palillo de dientes mas de una pulgada de gusano.

Las fuertes tracciones ejecutadas para extraer mayor porción del verme produjeron su rotura. Deseando comprobar mas y mas mi diagnóstico, invité á varios compañeros para que observasen con el microscopio solar acromático la porción separada del dragoncillo. Y en efecto vieron un cuerpo tubular, transparente, formado por anillos ó círculos de espacio en espacio mas oscuros.

Al cuarto día de estancia en la sala de extranjeros tuvo que dar la vela el buque, y volvió á su bordo este individuo mejorado considerablemente del mencionado padecimiento.

Por la relación del enfermo (dice el señor ALVAREZ) llegué á saber su arribo á la costa de Africa, su trato con los negros y su permanencia en el Senegal.

Añade el observador que si el paciente hubiese permanecido mas tiempo en la enfermería, hubiese aconsejado, con objeto de curarle, la incisión sobre el sitio en donde se anidaba el gusanillo y las fricciones con los calomelanos por considerarlos como uno de los mejores medicamentos vermíficos.

Observación de parálisis del nervio radial, producida por la presión ejercida por una muleta.

A un enfermo de 35 años de edad se le había amputado una pierna hacia cinco meses; seis semanas después de la operación empezó á andar con muletas, y á los dos meses siguientes comenzó á sentir en el miembro superior iz-

quierdo hormigueos y debilidad, en aumento progresivo, de los músculos en que se distribuye el ramo posterior del nervio radial, hasta que sobrevino una parálisis completa de los músculos extensores de la mano. No son raras estas especies de parálisis producidas por la compresión que hacen las muletas en los nervios de los brazos; pero es curioso el efecto de dicha compresión limitado á un ramo del nervio radial.

Hé aquí el tratamiento puesto en práctica por el señor Jobert (de Lamballe):

Hicieron fricciones á lo largo del nervio con la siguiente pomada:

Nitrato de plata cristalizado 10 gramos (2 dracmas y media.)
Agua destilada. c. s.

Manteca de puerco. 30 gramos (1 onza)

Disuélvase la sal y mézclese con la manteca por trituration.

Inmediatamente después se recurrió al cauterio actual, que se aplicó diez y siete veces, en un mismo día, sobre la parte posterior del brazo y del antebrazo.

Quince días después se hicieron nuevas fricciones en las regiones sub y supra-claviculares con la pomada indicada, y al mismo tiempo se friccionó dos veces al día la axila, el brazo y el antebrazo con un pedazo de franela empapado en la disolución amoniacal siguiente:

Agua destilada. 128 gramos.

Amoniaco. 35

El uso de estos medios produjo un resultado satisfactorio; pero lo que principalmente activó de una manera notable la mejoría, fué una cauterización trascurrente practicada sobre el tronco y las divisiones del nervio afecto.

QUIMICA.

Sobre una descomposición espontánea del cloruro de cal.

Mientras el cólera reinaba en Atenas, dice el Sr. LANDERER, habia hecho traer de Trieste, y emplear en fumigaciones, una gran cantidad de cloruro de cal, de consistencia casi pastosa, pero que todavía podia servir perfectamente para el uso á que yo lo destinaba.

Dicho cloruro fué colocado en la cueva en una vasija de barro tapada con una cobertera. Lo observé de cuando en cuando y siempre lo hallé en buen estado; solo que á causa de la humedad de la cueva, se ponía cada vez mas líquido: á fin de remediar este accidente resolví tapar mas herméticamente la vasija. Un día se difundió por todas partes de repente un fuerte olor á cloro; entré en la cueva y vi que el cloruro de cal se vertía con abundancia y exhalando espuma fuera de la vasija. No queda pues duda de que la grande humedad provocó dicha descomposición, debiendo admitirse que, á consecuencia de la separación de los elementos del agua, se formó ácido clorhídrico, que descompuso el hipoclorito de cal y determinó el desprendimiento de cloro.

El fenómeno descrito se reprodujo otras dos veces con el mismo cloruro. En el intervalo se habia formado una nueva cantidad de ácido clorhídrico que habia obrado sobre el cloruro de cal: esto continuó hasta que todo el cloruro de cal se hubo convertido en cloruro de calcio.

PRENSA FARMACEUTICA.

Preparación del proto-fosfato de hierro precipitado.

El fosfato de hierro empleado en medicina, se prepara en forma de polvo mezclando íntimamente el sulfato de hierro y el fosfato de sosa, y añadiendo á la mezcla azúcar aromatizada. Hé aquí la manera de obtener esta sal por precipitación:

Proto-sulfato de hierro. 100 gramos (unas 3 onzas).
Fosfato de sosa. id. id.
Agua. id. id.

Hágase disolver cada una de las sales en 250 gramos (8 onzas) de agua, échese la disolución de sulfato de hierro en la disolución de fosfato de sosa; fíltrese y lávese el precipitado con agua hirviendo. El fosfato de hierro así obtenido se presenta en forma de un polvo de color azul claro y es completamente insoluble en el agua. Las dosis precedentes dan unos 50 gramos (como onza y media) de producto seco.

Disolución de laca en el espíritu de vino que puede reemplazar al colodion.

El doctor MELIER ha propuesto la preparación siguiente que, según él, puede ofrecer todas las ventajas del colodion.

Se hace disolver en espíritu de vino muy fuertemente rectificado laca en escamas pulverizadas. La disolución adquiere al enfriarse una consistencia semi-sólida y como gelatinosa.

Esta mezcla es impenetrable al agua, al aire, al aceite y aun á los humores y secreciones orgánicas. Su adherencia es tal que puede reemplazar á la destriña en casos de fractura.

Resinas.—Procedimiento para decolorarlas.

El Sr. Losh recomienda el procedimiento siguiente, de fácil ejecución, poco costoso y que permite decolorar las resinas naturales sin alterar sus cualidades.

Se toman 5 partes de resina, 1 de carbonato de sosa ó de potasa y 20 de agua. Se hace hervir todo en una caldera hasta obtener una masa perfectamente homogénea y se la deja enfriar. En seguida se hace desprender sobre ella ácido sulfuroso, que satura el álcali y precipita la resina en forma de copos blancos. Por último, se lava bien con agua el producto, y se conserva para el uso.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FON-

DOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO

DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA

21 DE JULIO DE DICHO AÑO.

Existencia en Tesorería en 31 de mayo, según el acta anterior. 2,465 3
Importe de lo satisfecho en el mes de junio, según libramientos números 148, 149, 150 y 151. 2,450 24

Existencia en 30 de junio. 12 15

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de mayo, según el acta de

arqueo de dicho mes. 41,976 11

Librado por la Comision central contra dicha cuenta corriente y remitido á las respectivas Comisiones provinciales para atender al pago de las nóminas de pensiones del primer semestre de 1856, según los talones siguientes:

1.ª n.º 112,852 para remitir á la Comision provincial de Burgos; Rs. 4,000
1 112,855 id. de Salamanca. 8,500
1 112,854 id. de Valladolid. 2,000
1 112,853 id. de Madrid. 7,500
1 112,856 id. de Valencia. 1,000
1 112,857 id. de de Sevilla. 24,000

Existencia en Tesorería en 30 de junio. 17,976 11

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 5 por 100 diferido con el cupon de 1.º de julio de 1856, que resultaron existentes en 31 de mayo último, según el acta de aquel mes. 2,888,000

Madrid 21 de julio de 1856.—V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

En atención á la enfermedad que padece el presidente de la Sociedad, y durante la ausencia temporal del vicepresidente, se reconocerá como presidente interino de la misma, al vocal de la Comision central D. José Moreno Hernandez, que ha sido nombrado al efecto. Madrid 22 de julio de 1856.—El vice-presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Circular á las Comisiones provinciales.

Con el fin de no causar gastos de portes á la Sociedad, ha acordado la Central, por disposición general, que para lo sucesivo solo remitan las provinciales como documentos justificativos del pago de nóminas, los respectivos á jubilados y pensionistas que sean únicos para el goce de pension; debiendo visarse y quedar archivados en las respectivas Comisiones, los correspondientes á los demas pensionistas de la Sociedad. Madrid 22 de julio de 1856.—El vice-presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

Socios admitidos en 21 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada según el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de dos meses contados desde la publicación de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término expresado.

En la Comision de Zaragoza.

N.º 5632.—D. Francisco Alvar, médico residente en Velilla de Ebro, provincia de Zaragoza.
5633.—D. José Cayo de la Peña, cirujano en Malon, de dicha provincia.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.—Madrid 23 de julio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Lista de los socios que han variado de residencia, según avisos recibidos en secretaria general, quedando hecha en el registro la anotación correspondiente.

D. Cándido Saez, que residía en Santiuste, provincia de Segovia, se ha trasladado á Medina del Campo, de la de Valladolid.

—D. Francisco Tejada, varió de Murchante, provincia de Navarra, á Arroniz en la misma provincia.

—D. Vicente Quintanilla, de Olmedillo, provincia de Burgos, á Gumiel del Mercado de la misma.

—D. Juan Inocente Duque, de Guadamur á San Martin de Pusa, ambos en la provincia de Toledo.

—D. José Contreras y Montoya, de San Vicente á Belorado, ambos de la de Logroño.

—D. Francisco de Sales Pozuelo, de Puebla de D. Fadrique á Puebla de Almenara, ambos de la de Toledo.

—D. Zacarias Benito Gonzalez, de Cienpueuelos, provincia de Madrid, á Dos Barrios de la de Toledo.

—D. Wenceslao Aquilino Manzanque, de Villamayor de Santiago á Sacedon, ambos pueblos de la de Guadalajara.

—D. Leon Ibañez, de Hornillos de Cameros, provincia de Logroño, á Buñuel de la de Navarra.

—D. Pedro de Usabiaga, de Pancorbo, provincia de Burgos, á Vitoria de la de Alava.

Madrid 23 de julio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

Junta provincial interina de Madrid.

Por acuerdo de la misma se invita á los profesores de la provincia que aun no se han inscrito en la Alianza de las clases médicas, para que lo verifiquen hasta el día 31 del corriente, á fin de que puedan tomar parte en la eleccion de las juntas de distrito y provinciales definitivas, con arreglo á los arts. 32 y 33 de los Estatutos. Al efecto se dirigiran con una notita que espese el nombre, título y residencia del profesor al secretario de la Academia quirúrgica matritense, ó al infrascrito, calle del Infante, núm. 8, cuarto principal. Madrid 16 de julio de 1836.—El secretario de la Junta, *Mariano Benavente*.

La referida Junta provincial interina, en virtud de las instrucciones que ha recibido de la central gubernativa, ha acordado nombrar las siguientes juntas de distrito provinciales, para que, con arreglo al art. 32 de los Estatutos, inviten á los asociados residentes en el mismo á concurrir ó remitir una candidatura por escrito en un día determinado del mes de agosto, para la eleccion de las juntas de distrito definitivas.

Getafe. D. José Luque y Vergel, médico.—D. Juan Bautista Richer, cirujano.—D. Félix Francisco Lisbona, farmacéutico.

Villaviciosa. (1) D. Vicente Lopez de Lerma, médico.—D. Hipólito Ortega, cirujano.—D. Francisco Pardo, farmacéutico.

Chinchón. D. Angel Martinez Sotomayor, médico.—D. Valentin Arias, cirujano.—D. Benito Anselmo Sanchez, farmacéutico.

Alcalá. D. Gabriel Lopez de Perales, médico.—D. Juan de Urrutia y Contreras, cirujano.—D. Gerónimo Garcia Anero, farmacéutico.

Colmenar viejo. D. Mariano Bartolomé, médico.—Don Joaquin Mayoral, cirujano.—D. Julian Romero, farmacéutico.

Madrid 17 de julio de 1836.—El secretario de la Junta, *Mariano Benavente*.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Empleos de Sanidad marítima.

Sin comentarios por ahora publicamos la siguiente comunicacion del Sr. Ecstarbe acerca de la provision de empleos de Sanidad marítima. Sus razones nos parecen fundadas en gran parte; y creemos que los médicos de la armada tienen en efecto un derecho muy preferente á ser colocados en el ramo de Sanidad. Preciso es sin embargo no desconocer los merecimientos de otras clases de profesores, y con esta salvedad no tenemos reparo en dar cabida al escrito de dicho señor, que es como sigue:

«La Real orden que marca las circunstancias que deben reunir los profesores que aspiren á ser colocados en los destinos de Sanidad de los puertos y lazaretos, ha movido á la redaccion de ese periódico á emitir, aunque muy brevemente, su opinion sobre ella. Conforme con parte de lo que dice, no puedo estarlo en cuanto á los profesores que á su entender deben ser preferidos para optar á ellos. Es ciertamente digno de aprobacion que el gobierno, ilustrado por el Consejo de Sanidad, fije reglas á que este se sujete en sus propuestas, evitando así algunos abusos en que pudiera incurrirse. Es injusto, altamente violento que á los actuales empleados de Sanidad marítima se les coloque al nivel de otro cualquier solicitante, porque deben respetarse los derechos adquiridos y los servicios prestados en el ramo, y no creo que el Consejo de Sanidad proponga al gobierno la destitucion de un empleado antiguo del ramo, dejándolo así sin el premio que justamente ambiciona. En todo esto estamos conformes como toda persona sensata no podrá menos de estarlo; pero no sucede lo mismo en lo que Vds. luego dicen. ¿Qué razones existen en favor de que los que han sido individuos de las juntas provinciales de Sanidad, subdelegados, directores de baños, académicos y empleados de la secretaria del Consejo, y aun los profesores del cuerpo de Sanidad militar, sean preferidos á los de Sanidad de la armada, á quienes se deja en una posicion completamente secundaria?

¿Qué motivos tienen de poseer los estensos conocimientos que se necesitan en higiene marítima para ser director especial de un puerto, médico de lazareto ó de visita de naves, los individuos de las juntas provinciales de Sanidad del interior, que ni conocen los buques, ni el régimen interior de ellos, ni aun quizás habrán visto alguno jamás? ¿Y qué diremos de los subdelegados? ¿No es enteramente ageno á ellos el servicio de Sanidad marítima, así como para los académicos, médicos de baños y empleados en la secretaria del Consejo? Para la mayoría de estos profesores, colocados en un puerto de mar, todo sería nuevo, todo extraño á ellos, y el tiempo que ocupasen en aprenderlo se perdería en el buen servicio.

Los profesores del ejército que aparecen tambien preferidos en esto á los de la armada, tampoco tienen razones para optar con preferencia á estos destinos. Lo mismo que antes he dicho respecto á los demás, debo decir ahora de los de Sanidad del ejército. He conocido á varios profesores sumamente ilustrados y dignos de aprecio bajo todos conceptos, llamarles vivamente la atencion el régimen interior de un buque, el método de vida de los individuos que en él se encierran, hacer preguntas de minuciosidades que ninguno que ha visto la mar las ignora, y últimamente formar sobre lo que ha visto juicios erróneos, que solo la falta de costumbre de observarlos puede disculpar. Pues bien, cualquiera de estos profesores ¿qué haría al frente de una oficina tan importante como la direccion especial de un puerto, que haría al tiempo de visitar un buque, cuando se le presentasen di-

ficultades que no podría resolver, que en un lazareto, que es donde mas se necesita conocer el régimen de á bordo, conocer bien las enfermedades propias del marino, comprender, en una palabra, lo que son unos hombres que pueden llamarse especiales, porque así lo son sus costumbres, hábitos, carácter y enfermedades?

Y en contraposicion de todo esto, ¿cuántas circunstancias no militan en favor del profesor de Sanidad de la armada? La costumbre de navegar le hace conocer perfectamente el método de vida de los buques en donde ha estado largos años; comprende y se identifica con el carácter del marino; sabe tratarlos; conoce perfectamente sus enfermedades, y le son familiares los medios de desinfeccion y demas preceptos higiénicos que está poniendo en práctica todos los días. Además, en sus continuos viajes tiene muchas veces ocasion de estudiar las enfermedades epidémicas en el punto en que se producen ó en que son endémicas, y en nuestra España, en que puede decirse que casi toda nuestra marina está en las colonias, y que estas son las que envían á la Peninsula las epidemias, el médico de marina las conoce porque ha tenido ocasion de asistir á muchos atacados de ellas, y casi siempre el mismo ha experimentado tambien los efectos de las plagas á que se ha espuesto.

Además, se clama por los derechos adquiridos por los que están actualmente sirviendo en Sanidad marítima, lo cual es muy justo, como ya he dicho, y se olvidan de los que tienen los profesores de Sanidad de la armada. El artículo 23 del Reglamento vigente consigna que estos médicos tendrán opcion preferente á los destinos de Sanidad de los puertos de mar y otros referentes á marina, y bien se sabe que cuando en un cuerpo se entra por oposicion rigurosa, como en el de Sanidad de la armada, el estímulo que lo promueve es el cumplimiento de las promesas que en el Reglamento se hacen, y no deja de ser faltar á los derechos adquiridos y atacar las justas esperanzas de estos profesores el no cumplirles lo que se les prometió al ingresar en el cuerpo.

Y dejando ya la cuestion de derecho y de conveniencia científica, que tan clara y manifiesta está, y viniendo á otra clase de consideraciones, ¿no parece justo y equitativo que los destinos de Sanidad marítima se reserven á un cuerpo tan benemérito, que tanto trabaja y que tras largos años de fatigas y privaciones en los buques, solo encuentra un porvenir terrible, un mezquino retiro, que apenas le alcanza para cubrir las primeras necesidades de la vida? Porque el ejercicio de la facultad en los buques no puede reducirse mas que á estos, porque no habiendo estabilidad ni fijeza en ninguna parte, es imposible adquirir jamás clientela, y cuando el profesor se retira está ya gastado por la fuerza de los años y de la vida de la mar, y no le queda mas recurso que la miseria.

Ocupen los profesores civiles sus plazas de médicos forenses, sus direcciones de baños, sus hospitales y establecimientos de beneficencia; quédense los de Sanidad del ejército con sus hospitales y demas destinos descansados que en su mismo cuerpo tienen, y déjenlos á nosotros los de Sanidad de la armada, los del cuerpo que mas sufre, que mas privaciones y fatigas experimenta y que menos porvenir tiene; déjenlos esos destinos de Sanidad marítima que tan adecuados son á nuestros estudios especiales, como un justo premio á nuestros servicios, como un descanso á nuestras fatigas, y como una realizacion de los derechos adquiridos por las promesas, que tanto en el Reglamento vigente del cuerpo, como en todos los anteriores, se han consignado.

Creo que todas estas razones convencerán á Vds. de la justicia con que pido el lugar que le toca al cuerpo á que tengo la honra de pertenecer, y que esa redaccion que con tanto juicio trata todas las cuestiones referentes á la ciencia y á los profesores, modificará sus opiniones en el sentido que he tenido la satisfaccion de manifestar á Vds. en esta carta.

Soy de Vds. como siempre su mas atento amigo y compañero Q. B. S. M.—J. DE ECSTARBE.

Mas sobre nivelacion.

Hemos recibido varios artículos sobre este asunto y especialmente dos de nuestro apreciable amigo Sr. Pascual y Berzosa, que insertáramos con gusto sino fueran bastante estensos, y si por otra parte no estuviéramos completamente persuadidos de que en las actuales circunstancias no pasarían de ser una predicacion estéril y sin objeto. Sin embargo, no podemos menos de transcribir varios párrafos de una carta con que los acompaña, porque en ellos se espresa alguna idea nueva, que pudiera tomarse en consideracion por los demás profesores que se hallan en el mismo caso que el Sr. Berzosa.

¿No sería conveniente que entendiéndose entre sí los médicos puros redactasen una exposicion pidiendo, por ejemplo, la reduccion de sus estudios quirúrgicos á un año, como indica el Sr. Berzosa, ó cualquier otra gracia asequible? Entonces se podría discutir sobre alguna base y tendría un objeto la discusion; mas entretanto tenemos que contentarnos con consignar brevemente las aspiraciones de los profesores que pertenecen á las clases puras, favoreciéndolas cuanto nos sea posible en todo aquello que nos parezca equitativo. Dice el Sr. Berzosa:

«Muchos médicos puros que se hallan sin colocacion están rogando y pidiendo amparo. Yo no lo necesito en el día; pero preveo que entrando los pueblos todos en la mira económica de tener un profesor que ejerza todo lo que en el día hace un médico y un cirujano, vendrá en breve un tiempo en que los puros se vean en el último extremo y se hunda la profesion, estendiéndose su ruina á todas las clases médicas.

¿Podrá decirse á los de mi clase que ya tienen abiertas las puertas para hacer el estudio de afectos esternos, y evitar los perjuicios cambiando de posicion. Y ¿quién tiene el valor suficiente para abandonar lo que hoy tengo, por adquirir dentro de dos años un título tan difícil y costoso de lograr? Yo, por ejemplo, tengo que renunciar este partido y gastar en Madrid por lo menos en los dos años 14,000 rs., incluyendo derechos de matricula, licenciatura, viajes, obras de testo etc., etc., porque un médico habituado por su edad y su clase á algunas comodidades no puede plegarse á la estrechez en que gira un estudiante joven. La familia gasta en dicho tiempo otros 14,000 rs., que unidos á 16 ó 18,000 que hubiera podido ganar, ascienden á 44 ó 46,000 reales.

«Esto por lo costoso; pero pudiera darse por bien empleado si al regreso del aula y ya con el nuevo diploma en mano, pudiera hallarse colocacion decorosa. Y así por la inversa transcurrieron meses y meses sin hallar destino? La inquietud subiría de punto, se maldeciría hasta el momento en que se adoptara tal resolusion y tan descabellado proyecto.

«La nivelacion, á pesar de lo mucho que en la Asociacion

médica española habló el año próximo pasado, nunca la creí realizable de aquel modo. ¿No estaría el gobierno dispuesto á permitir á los médicos simultaneasen el estudio en un curso? Los médicos, entiendo, harían todo género de sacrificios por ir á hacer esa clase de estudio, que ya sería menos difícil de verificar, y era mas á propósito para no avergonzarse de apellidarse cirujanos, cual debe suceder á los que mediante una memoria ó un examen se hicieron doctores en ciencias médicas. Soy concienzudo en todas mis cosas: no querria tal título, á pesar de lo indispensable que se va haciendo, sino llegaba á aprender lo necesario para cumplir los deberes que impone.»

VARIEDADES.

Alianza de las clases médicas.

El celoso subdelegado de medicina del partido de Sigüenza, D. Juan Nepomuceno Martinez, con una solicitud que quisiéramos ver imitada por todos los de su clase, ha dirigido á los profesores de su partido la siguiente comunicacion.

Subdelegacion de Sanidad del partido de Sigüenza.—Medicina y cirugía.—Disentidos los Estatutos de la Alianza de las clases médicas, nombrada la Junta central gubernativa, tócase por fin el día de la legal y definitiva constitucion de la espresada Alianza de la clase. Para que esto pueda tener lugar, ha dado principio la Junta central á nombrar las provinciales interinas, componiendo la de esta provincia los celosos profesores siguientes: D. Cirilo Lopez, médico, presidente; D. Manuel Bermudez, farmacéutico, D. Juan Atienza, cirujano, vocales.—Tan luego como estos profesores se han constituido en Junta provincial interina, han dirigido á las subdelegaciones de medicina y cirugía y á las de farmacia, la comunicacion que sigue: «Junta provincial interina de la Alianza de las clases médicas de Guadalajara.—Esta Junta ha acordado escitar, como lo hace, á los profesores de ciencias médicas de la provincia, por conducto de las subdelegaciones de Sanidad, á que se inscriban en la Alianza y nombren en lo que resta del presente mes las juntas de distrito. Del celo de los señores subdelegados por el mas pronto establecimiento de la Alianza, á quien fia la trabajada clase médica el porvenir de su consideracion social y de sus intereses materiales, se promete esta Junta provincial que aceptarán la iniciativa que les recomienda para que se constituyan las Juntas de distrito, y que verificado lo comunicarán á la misma, incluyendo una relacion nominal de los profesores aliados.—Dios guarde á Vds. muchos años. Guadalajara 7 de julio de 1836.»

Ausente el subdelegado de farmacia de esta ciudad, y calculando que de aguardar á su regreso no habia tiempo suficiente para circular la anterior copiada comunicacion entre los profesores, ni por consiguiente verificar lo que en ella se ordena; me apresuro yo solo á dar este paso preparatorio, ya porque puedo contar con el beneplácito de mi compañero para todo lo que pueda contribuir ó reportar utilidad á la clase, ya porque urge y ansio muy de veras ver constituida la asociacion de los profesores todos, puerto seguro de nuestra salvacion, si con cordura, buena fé y energia nos conducimos.—Inútil fuera detenerse á hacer observacion alguna para justificar la organizacion de la Alianza: todo profesor está convencido de ello, y no hay duda, á todos nos abre un porvenir. Pues bien, queridos compañeros, tiempo es ya de que terminen nuestras discordias y animosidades: época oportuna se nos presenta de estrecharnos mutuamente, de aunar nuestros aislados y por eso estériles esfuerzos, de auxiliarnos y protegernos en nuestras frecuentes enfermedades y desgracias; en una palabra, ocasion es de amarnos como hermanos, que este y no otro es el objeto principal que encierra la Alianza.—A fin pues de nombrar definitivamente la Junta en este distrito, para que esta á su vez pueda hacer la invitacion para nombrar la de provincia en propiedad en la forma y época marcada en el artículo 33 de los Estatutos de la Alianza, ruego á los profesores de medicina, cirugía y farmacia de este partido judicial, se sirvan concurrir á esta ciudad el día 26 del presente mes á constituir definitivamente la Junta de distrito y ratificar las adhesiones á la Alianza, para dar la relacion nominal de los profesores aliados que se reclama.—Ruego así mismo á todos los profesores de las tres clases su puntual asistencia; pues tratándose de formalizar nuestras adhesiones y de elegir una Junta á quien hemos de fiar asuntos de interés, será conveniente que esta sea la genuina espresion y voluntad de todos los profesores aliados de este distrito.—Que circule de uno en otro, y que cumplimentado se devuelva este oficio.

Solucion de una cuestion médico-legal.

Recordarán nuestros lectores la causa formada al profesor de Paniza, D. Pedro J. Burriel, por haberse resistido á abandonar la poblacion de su residencia, invadida por el cólera, y actuar como profesor en una cuestion quirúrgica, para cuya resolusion no estaba autorizado por su título. Hé aqui ahora la sentencia pronunciada por la Audiencia de Zaragoza.

«Vistos etc. Resultando esacta la esposicion de los hechos que contiene la sentencia apelada, y considerando que las frases consignadas en las declaraciones del médico D. Pedro Juan Burriel, no constituyen un hecho que tenga pena señalada en el código penal vigente, por las circunstancias especiales que en aquel concurrían, y que el mismo manifestó en su declaracion indagatoria, dando por fin las esplicaciones acerca de su comportamiento y verdadera inteligencia de sus espresiones calificadas de desacato: teniendo además presente que el Juez de primera instancia de Daroca no debió proceder por ellas á la formacion de la presente causa, sino mas bien acor-

(1) No habiendo en Navalcarnero el número necesario de asociados para constituir junta provisional, se ha nombrado en Villaviciosa.

dar las providencias oportunas, para que se cumpliesen sus mandatos con la puntualidad y respeto que es debido y corresponde á los tribunales de justicia, imponiendo en caso necesario un castigo disciplinar, en la causa de que procede la presente, por vía de corrección—Fallamos. Que debemos revocar y revocamos la sentencia apelada. Absolvemos á Don Pedro Juan Burriel libremente y sin costas, declarándolas de oficio, así como los gastos del juicio: Han sido observados los trámites sobre términos conformes á las leyes y disposiciones vijentes. Por esta nuestra definitiva de vista así lo pronunciamos, mandamos y firmamos.»

Al darnos cuenta el Sr. Burriel del precedente resultado, se lamenta de que haya quedado sin decidir la cuestión de si podía ser obligado judicialmente á ejercer la cirugía sin título; extraña con razón que no se haya exigido al juez alguna responsabilidad por sus actos improcedentes y por los perjuicios causados, y concluye enumerando varios casos, que prueban la costumbre en que están los tribunales de justicia de exigir de los facultativos contestaciones categóricas á preguntas muchas veces mal planteadas, y difíciles otras ó imposibles de contestar en el estado actual de la ciencia.

Creemos nosotros que el Sr. Burriel puede darse por satisfecho con el desagravio obtenido. En cuanto á actuar como cirujano ó médico el que no lo es, no se necesita la declaración de ningún tribunal para conocer que no puede imponerse semejante obligación; y por último, las extrañas preguntas dirigidas á menudo por los jueces á los profesores de medicina, no serán reemplazadas por otras mas discretas y conducentes, mientras no se incluya en la enseñanza de la jurisprudencia un estudio mas detenido de la medicina legal, ó mientras la reflexión y el contacto con médicos juiciosos é instruidos no haga conocer á los intérpretes de la ley el camino que deben seguir, para aclarar convenientemente las importantes cuestiones relacionadas con nuestra ciencia.

Litigio sobre honorarios.

Es muy común que se escatimen al médico sus legítimos honorarios, y que si este no se decide, como hace las mas veces, á sufrir en silencio la ingratitud de sus clientes, sino que acude á los tribunales de justicia, obtenga despues de muchos disgustos y vejaciones una tardía y escasa reparacion. Como todos conocen por desgracia esta llaga de nuestra profesion, nos abstenemos de publicar muchos casos particulares de que diariamente se nos da noticia; pero el siguiente ofrece algunas circunstancias dignas de atencion mas especial.

Un abogado de Albacete, que huyendo del cólera se habia refugiado en una hacienda aislada, hizo llamar para asistirle á un profesor residente á legua y media de allí. Exigió la asistencia dos viajes y largas horas de permanencia al lado del enfermo, el cual á pesar de tan especiales condiciones, se negó á pagar mil reales al profesor. Pasó el asunto á los tribunales; no encontró el médico abogado que le defendiera, por ser todos compañeros del demandado, y cuando al fin obtuvo justicia, fué con la condicion de pagar las costas. El profesor ofendido hizo entregar la parte líquida que al fin le correspondió, á los establecimientos de beneficencia, para probar que en todos sus procedimientos no le habia guiado otro móvil que la dignidad de la profesion.

La conducta de los abogados en este negocio enseña compañerismo á los médicos, y la circunstancia de ser un letrado el que se negará á recompensar los beneficios recibidos con unos honorarios que los de su clase exigen por un insignificante escrito, contrasta notablemente con el desinterés del facultativo, que despues de litigar por su decoro, no quiso recibir una cantidad que habia de recordarle su desagradable origen.

Almanaque médico del mes de agosto.

El 22 de agosto entra el sol en el signo del Zodiaco llamado *Virgo* (Virgen): apellidábanle los astrólogos *casa del amor de Marte*, pues que era la casa de las guerras, de los reveses de fortuna, de las enfermedades y de los disgustos.

Muy poca ó ninguna es la diferencia que hay en las variaciones atmosféricas y meteorológicas de este mes comparándolas con las que se notan en el anterior. La sequedad y los calores continúan con igual intensidad, principalmente en los dos primeros tercios, pues en el último aquellos suelen disminuir, efecto de las tempestades que acostumbra haber y que refrescan algun tanto la atmósfera; además alargándose las noches el sol está menos tiempo en nuestro hemisferio, caldeándolo como es consiguiente en menor grado. Sin embargo, todavia sigue sosteniéndose el termómetro de Reaumur en los 26 y 32°, el barómetro en la sequedad y entre las 26 pulgadas y 3 líneas y 26 pulgadas y 6 líneas; si bien baja algunas veces de un modo rápido hasta 26 pulgadas, 23 pulgadas y 9, 10 y 11 líneas, cuando anuncia tempestad. La atmósfera casi siempre despejada, suele estar algu-

nos días revuelta, con celages, nubarrones y aun tempestuosa. Por último, los vientos mas constantes soplan con mas ó menos violencia del segundo ó tercer cuadrante.

Si en el desarrollo de las enfermedades tienen grande influjo la edad, el sexo, el temperamento, la constitucion, el género de vida, los hábitos y demas circunstancias del individuo, no es menor el que ejercen en nuestra economía los fenómenos meteorológicos y atmosféricos. De semejante influencia resulta, que las mas de las enfermedades estivales son resultado de las alteraciones producidas en nuestro organismo por la larga sequía, continuado calor y tempestades que ocurrir suelen en este mes. Hé aquí por qué abundan tanto las calenturas gástricas, biliosas é inflamatorias, y las intermitentes de diversos tipos. Son frecuentes las afecciones de índole catarral y reumática; las irritaciones del tubo digestivo, entre las que suelen ser las mas comunes las diarreas, las disenterias y lenterias, los cólicos biliosos y nerviosos, los infartos gástricos é intestinales, y aun acostumbran presentarse, bajo la forma esporádica, algunos casos de cólera morbo.

En los niños suelen observarse la coqueluche, la escarlatina, el sarampion, la viruela; y en los adultos, sin estar exentos de estas dolencias, pues tambien las padecen, se observan algunas erisipelas y anginas.

Las dolencias crónicas son las mismas que se padecen en julio, aunque se advierte en el curso de ellas cierta aceleracion, precursor seguro de la catástrofe que espera al desgraciado que las padece en el inmediato otoño. Sin embargo, á no ser que reine alguna enfermedad epidémica, como sean todas puramente esporádicas, la mortandad es bastante corta en agosto si se la compara con los demas meses: únicamente los niños, y mas si están pasando el trabajo de la dentición, son los que mas padecen y mas espuestos se hallan á sucumbir.

Como en este mes continúa todavia el uso de los baños, deberemos tener presente lo que digimos en el *Almanaque de julio de el Siglo Médico*, que no reproducimos por evitar repeticiones: una sola cosa dejaremos consignada y puede servir de consejo, y es, que la sobriedad en la comida y en la bebida, y el evitar toda clase de excesos venéreos, es el preservativo mas seguro contra el peligro de los calores mas fuertes y prolongados, y contra el desarrollo de las mas de las enfermedades así esporádicas como epidémicas.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La del cólera sigue en Sevilla en notable descenso, siendo de esperar que no tarde en desaparecer por completo. Hasta ahora no se ha propagado á los pueblos inmediatos.

En Portugal reina con mediana intension, sobre todo en Lisboa, donde sin embargo está lejos de ser alarmante la cifra de los invadidos.

En Madrid no cesan de presentarse casos gravísimos, aunque no en gran número; los barrios mas castigados hasta el día son los del Sur de la poblacion. En el Hospital general se admiten diariamente por término medio 10 ó 12 coléricos, de los que fallecen muchos por el mal estado en que llegan al establecimiento. El día 20 subió el número de entrados á 18, pero despues ha disminuido. En el Hospital militar solo se ha dado entrada hasta el día á 7 invadidos del cólera, que por lo general se hallan en buen estado, no habiendo pasado el mal á los períodos mas estremos. En la poblacion, segun nuestras noticias, ocurren muchos días 18 ó 20 defunciones por causa del cólera.

Las autoridades han tomado ya las medidas que las circunstancias requieren. Se trata de establecer casas de socorro y de destinar el nuevo Hospital de la Princesa para la asistencia de los coléricos. La Junta municipal de Sanidad celebra frecuentes reuniones y parece que no han de faltar recursos. Tambien se ha abierto el Hospital especial de coléricos, sito en el convento de las Comendadoras, para los individuos del ejército que contraigan la enfermedad.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—No tan insoportable ha sido el calor en los últimos días de la presente semana como en los primeros, contribuyendo no poco á esta notable diferencia el cambio que sobrevino en los vientos, pues de Sur y de Sudoeste que antes eran saltaron luego al Oeste, lo que refrescó algun tanto la atmósfera. Esta se presentó por lo general despejada, si bien no faltaron las ráfagas, los celages y aun algunos nubarrones. En el termómetro y en el barómetro se observó muy poca variacion del estado que se notó en el precedente septenario.

Aunque disminuyó el número de las enfermedades que acostumbran reinar por esta época, no escasearon las calenturas gástricas, algunas de las que tomaron el carácter tifóideo, las irritaciones gastro-intestinales y algunas hemorragias. Fueron harto frecuentes las diarreas biliosas, las erisipelas, anginas, y los dolores nerviosos y reumáticos. Siguióronse presentando, aunque en corto número, algunos casos de cólera morbo, por lo general de bastante gravedad, á pesar de que no lo fueron tanto cuando se acudió con tiempo: es, pues, de absoluta necesidad llamar al facultativo en

cuanto se llegue á sentir algun síntoma sospechoso de tan terrible dolencia. Las defunciones no han sido muy numerosas, y recayeron mas en enfermos que padecian dolencias agudas que crónicas.

Obra útil.—En el lugar correspondiente de este número hallarán nuestros lectores el anuncio de la *Guía del facultativo* en las operaciones del reemplazo, publicada por D. Manuel Francisco Herrero y Picado. Consideramos esta obra de suma utilidad para toda clase de profesores, y muy particularmente para los que intervengan en el reconocimiento de los quintos, pues que se halla tratado en ella todo lo concerniente á este ramo de la medicina legal con una lucidez que honra á su autor. Este trabajo viene á satisfacer la necesidad que habia de una obra de esta especie, y no dudamos se apresurarán nuestros comprefesores á adquirirla, pues ademas de hallarse al alcance de todas las fortunas, servirá de justo premio á la laboriosidad y gran servicio que creemos presta su autor á las clases médicas.

Visita régia.—El 19 del actual hicieron SS. MM. una visita á los soldados heridos en el hospital militar. Seguidos de un numeroso y brillante acompañamiento de altos funcionarios de todas clases, y especialmente por los gefes y profesores del cuerpo de Sanidad militar, recorrieron detenidamente las salas, prodigando á los infelices acogidos en ellas palabras de consuelo. Posteriormente se ha asegurado que han remitido para distribuir entre ellos un generoso donativo.

Heridos en los últimos acontecimientos políticos.—A 155 asciende el número de entrados en el hospital militar, y cerca de 70 en el general. Casi todas las heridas son de arma de fuego, muchas con fractura de los huesos principales de los miembros. En general su curso es favorable, y no son muchos los que han fallecido hasta el día. Se han hecho algunas, aunque pocas, amputaciones. Daremos á su tiempo un cuadro estadístico con los resultados y particularidades que ofrezcan, dignos de llamar la atencion.

Junta de Sanidad.—Se ha organizado la municipal de Madrid, con arreglo á la ley: tenemos entendido que los vocales médicos son los señores Castelló y Tagell, Sanchez Merino, Serra, Viñals, Rodrigo y Calvo Martin. Este último ha renunciado por ser incompatible semejante cargo con el que desempeña de vocal del Consejo de Sanidad.

Mencion honorífica.—En el parte dado por el capitán general de Castilla la Nueva sobre las últimas ocurrencias de la capital, se halla el siguiente párrafo: «Los individuos de Sanidad militar, multiplicándose, han acudido con una asidua asistencia allí donde era precisa su cooperación.»

Reclamo.—La *Union médica de Aragon* nos dá noticia de uno relativo á un enfermo, que se suponía muy aliviado de una tisis pulmonal, merced á medios pomposamente anunciados con el nombre del profesor que los propinara, siendo así que el paciente espiró á los dos dias. Nunca se censurarán bastante estos artificios impropios de todo médico que se estime y que tanto redundan en menosprecio de la profesion.

Exactitud municipal.—Todavía se está debiendo en Barcelona el importe de las medicinas que suministraron los farmacéuticos hace dos años á los atacados del cólera por mandato y cuenta de aquel ayuntamiento. Y es lo peor que esta deuda lleva trazas de no extinguirse nunca, á pesar de cobrar aquella municipalidad un impuesto especial para pagos de semejante naturaleza. Siempre se han distinguido las autoridades populares por su celo y exactitud en recomendar los servicios médicos.

Cruz de epidemias.—Continuamos recibiendo quejas sobre el retraso que sufren los expedientes de los que tienen derecho á este honoroso distintivo. Preciso es convenir en que la tramitacion para concederle debe ser un poco larga, por lo mismo que conviene asegurarse de que los aspirantes están en los casos previstos por la ley. Sin embargo, cuando parece escensiva la tardanza, tienen los interesados el derecho de acudir en queja á las autoridades superiores y al Gobierno mismo.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Castrejon, provincia de Valladolid; su dotacion 1,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal por la asistencia de los vecinos pobres que serán de 24 á 28, y por separado los ajustes particulares con los demas vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de agosto.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Serrada, provincia de Valladolid; la dotacion del 1.º es 900 rs., y la del 2.º 500 reales pagados del fondo municipal por la asistencia de los pobres, y ademas las iguales ó contratas particulares con los vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de *médico* de Robledo de Chavela, inmediato al Escorial, provincia de Madrid; su poblacion 300 vecinos, su dotacion 18 rs. diarios pagados mensualmente por el ayuntamiento. Los que soliciten serán *médico-cirujanos* y dirigirán los memoriales hasta el 10 de agosto.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Ansó, provincia de Huesca; la dotacion del 1.º es de 6,760 rs., en la que se comprende la obligacion de visitar el pueblo de Pago; la de *cirujano* la de 5,450 rs. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—Las dos plazas de *médico* de Fraga, provincia de Aragon; la dotacion de cada una 8,000 rs. pagados cuatrimestralmente. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de *cirujano* de las Hormazas, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 5 de agosto.

ANUNCIO.

GUÍA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL reemplazo del ejército y milicias provinciales, por Don Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirugía; un tomo en 8.º

Se halla de venta al precio de 16 reales en rústica, en Trujillo, casa de Don Antonio Luengo; Cáceres, botica del doctor Martin; Madrid, Plazuela del Progreso, número 16, cuarto 2.º de la derecha.

Se remitirá, franco de porte, á correo seguido al que libre su importe contra la administracion de rentas ó cualquier casa de comercio de Trujillo, ó incluya 54 sellos de á cuatro cuartos con carta franca al autor.

Los que certifiquen el pedido y lo hagan por medio de sellos, incluirán solo 32.

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del autor en Trujillo.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.